

## **Redes Sociales de la Migración Laboral y su impacto en el Desarrollo Local**

### ***Similitudes y diferencias entre los flujos migratorios transfronterizos hacia Costa Rica y El Salvador desde León Norte en Nicaragua.***

**Juan R. Roque\***

---

Esta investigación surgió de considerar y resaltar una nueva diáspora migratoria de nicaragüenses del Occidente del país (León y Chinandega) hacia El Salvador como nuevo país destino y a partir de ahí, establecer una comparación con el flujo migratorio nicaragüense de mayor data hacia Costa Rica. Si bien, dado su carácter relativamente reciente, la migración nicaragüense hacia El Salvador no ha sido muy documentada por las estadísticas nacionales, cada vez más se denota en espacios locales la importancia y relevancia socio - económica que poco a poco va adquiriendo el mercado laboral salvadoreño como una opción más para el emigrante nicaragüense de los territorios cercanos a la frontera norte.

León Norte, el territorio que es objeto de nuestro estudio, es una sub-región del occidente de Nicaragua que comprende particularmente a cuatro municipios del departamento de León: Achuapa, El Sauce, Santa Rosa del Peñón y El Jicaral. Estos municipios, eminentemente rurales, presentan problemáticas económicas, sociales, políticas e institucionales, que les son comunes y que les imponen grandes retos y desafíos para la superación de la pobreza y la esperanza de lograr un desarrollo.

En este contexto sub-regional se visualizan situaciones que son la expresión local de la condición de nación que presenta Nicaragua, producto de la crisis del agro, la etapa post - bélica y de los efectos que ocasionaron los programas de Ajuste Estructural que se implementaron en el país, los cuales produjeron una precarización de la oferta laboral, un deterioro de las condiciones de vida de la población y por ende, el desplazamiento masivo de grandes masas de población del campo hacia las ciudades y hacia otros países.

Por otro lado, El Salvador se ha transformado también en un país receptor de mano de obra inmigrante, no solamente de nicaragüenses, sino de toda la región centroamericana. Según el IDHES (2005), los datos indican que existe todo un proceso de *centroamericanización* producto de la inmigración hacia este país. El dato registrado entre 1997 – 2004 es de 1 millón 275 mil inmigrantes centroamericanos.

Si bien, se tiene la conciencia que estos saldos migratorios puede que estén abultados como consecuencia de las deficiencias que existen especialmente en las fronteras terrestres para contabilizar las entradas y las salidas de las personas; el flujo y el desplazamiento de los emigrantes hacia este país es real y nos sirve de indicador para preguntarnos: ¿Por qué ir hacia El Salvador?, ¿Qué factores han contribuido para que El Salvador se haya convertido en un nuevo país destino de la inmigración en Centroamérica? o ¿Cómo se explica que siendo El Salvador un país que fundamentalmente se ha venido configurando en el escenario migratorio global como emisor de población hacia los Estados Unidos, ahora se esté convirtiendo en un país destino para la inmigración desde otros países de Centroamérica?

Para el caso de Nicaragua, intentamos responder a partir de nuestra investigación de campo con las entrevistas a emigrantes nicaragüenses hacia El Salvador que se realizaron en esta sub- región de León Norte. Por otro lado, para efectos comparativos que enriquecen la investigación, se contrapusieron con los resultados de otra experiencia en regiones y territorios con mercados laborales transfronterizos, particularmente refiriéndonos a lo que sucede en la frontera sur de Nicaragua entre San Carlos y Los Chiles de Costa Rica.

## LEÓN NORTE: División Política, historia y zonas biofísicas

León Norte es una sub-región del departamento de León en Nicaragua, la cual está conformada por las montañas que ocupan los municipios de Achuapa, El Sauce, Santa Rosa del Peñón y El Jicaral. Esta sub-región en su conjunto conforma una superficie de 1.800 Km<sup>2</sup> que representa el 29 % del territorio departamental de León.

Su clasificación como sub-región, no está determinada por la división política administrativa de la República de Nicaragua, sino que su base legal de constitución territorial está dada por la asociatividad de los gobiernos locales de la región (Alcaldes y Concejos de los municipios de El Jicaral, El Sauce, Santa Rosa del Peñón y Achuapa) alrededor de la Asociación de municipios de León Norte (AMULEON).

Mapa 1



Fuente: Tomado de AMULEON, 2003.

La cercanía y la complementariedad de estos municipios se registra desde el año de 1905, cuando los municipios de El Sauce, Achuapa, El Jicaral y Santa Rosa del Peñón sumados a San Nicolás de Oriente constituyeron en aquel entonces al distrito norte del Departamento de León, respondiendo a una división político-administrativa de la República de Nicaragua.

Hasta 1950, la sub-región no dejaba de ser una vía de tránsito y de comercio entre el norte y el occidente del país. La próspera actividad económica de los años sesenta con una actividad comercial de ganado, granos básicos, madera, y en menor medida el *boom* algodonero del país, convirtieron a su cabecera distrital El Sauce en un “gran puerto de montaña.”

En 1968, con la inauguración de la principal vía terrestre de comunicación El Sauce - Dos Montes - León y la carretera El Sauce - Villanueva en el año de 1977, permitieron extender su comunicación con el departamento de Chinandega (más al occidente del país) y Honduras, así como la introducción de los primeros servicios públicos, electrificación, puesto de salud, servicio de agua por tubería y centros públicos de enseñanzas medias. Todo ello en conjunto, hicieron de esta zona un área próspera y agradable para habitarla.

Sin embargo, esta región con una economía no diversificada que dependió de la agricultura, la ganadería, el comercio y los servicios, la época de conflicto bélico hizo mella en la región. Aparte de los desgastes provocados por la crisis económica nacional, también padecieron una crisis que se tornó permanente en el agro, producto de la utilización agotadora de sus tierras poco fértiles, en donde el uso intensivo de las mismas para prácticas agrícolas causó un desgaste apresurado de los terrenos con ciclos muy cortos y con bajos rendimientos productivos de sus suelos. La falta de inversión productiva y la ausencia de inversión pública en aspectos fundamentales como la infraestructura dieron como resultado que su situación pasara de una época de prosperidad y relativa abundancia a otra de deterioro y depresión social.

En la actualidad, esta sub – región agrupa solamente a cuatro municipios con cuatro centros poblados, que a la vez son sus cabeceras municipales, 122 comarcas y 32 pequeños barrios semi-urbanos localizados en sus cabeceras municipales. Sin embargo, su proximidad geográfica es relativa, puesto que su comunicación vial es crítica, tanto interna como externa, por el nivel de deterioro de las vías terrestres intra-municipales y sub-regionales hacia los centros poblacionales. Entre estos municipios no existe comunicación interconectada, y respecto a su ubicación de la capital, está situado aproximadamente a 183 kilómetros de la capital Managua y a 87 kilómetros de la cabecera departamental de León.

De acuerdo con el Plan Estratégico de los municipios de León Norte elaborado en el año 2003, esta sub-región cuenta con cuatro diferentes zonas biofísicas: serranías, lomeríos, valles y llanos. La zonificación establecida en el Plan Estratégico señala que estas tierras podrían ser altamente productivas. No obstante, según Morales (2004) el uso real de los suelos no correspondía con dicha zonificación. Esto fundamentalmente por dos factores que a su vez, incidían en la problemática productiva de la región, que eran: Por un lado, la limitada disponibilidad de áreas para la producción agrícola y ganadera, ya que en muchas zonas los suelos no ofrecían las condiciones aptas para ese tipo de actividad. Y por otro lado, el bajo aprovechamiento productivo de las zonas con más potencial para la producción agrícola, debido a los bajos niveles de inversión privada, a las malas condiciones de la infraestructura económica y al atraso en los sistemas de organización productiva.

Morales (2004) también señalaba que los municipios de León Norte aún cuando disponían de un total de 43.482,62 hectáreas de suelos óptimos para la explotación ganadera y agrícola, esas tierras no se distribuían de manera equitativa ni entre los municipios, ni entre los productores, sino que se distribuían en las llanuras, valles inter-montanos y lomeríos con pendientes bajas, donde la mayor parte de los terrenos altos, con pendiente y con condiciones menos óptimas para la industria agrícola, habían sido ocupados por los productores más pobres, que eran la mayoría y que no tenían acceso a terrenos con alto potencial productivo. El uso intensivo de esas zonas para la agricultura y el tipo de prácticas agrícolas que allí se realizaban, dio como resultado un agotamiento muy rápido de su productividad en ciclos relativamente cortos, de 2 o 3 años, lo que obligó a los campesinos a buscar otras tierras para su reemplazo. Eso se ha constituido en un círculo vicioso que ha afecta la sostenibilidad del patrón de desarrollo agrícola en esta región.

### **Población, desempleo y categoría ocupacional**

León Norte es un contexto sub-regional donde se visualizan situaciones que son la expresión local de la condición de nación que presenta Nicaragua en su situación socio – económica y socio – política actual, producto fundamentalmente de la crisis del agro, una etapa bélica y post – bélica, así como también una época en donde se implementaron en el país Programas de Ajuste Estructural, los cuales ocasionaron incrementos en el desempleo, una precarización de la oferta laboral, un deterioro de las condiciones de vida de la población y por ende, el desplazamiento masivo de grandes masas de población del campo hacia las ciudades y hacia otros países.<sup>2</sup>

La composición de la Fuerza Laboral nicaragüense en su conjunto es la siguiente: Nicaragua con una población de aproximadamente 5.5 millones de habitantes tiene a poco más de 4 millones de habitantes en edad de trabajar (74%), es decir, una población de 10 años y más que puede realizar una actividad económica.<sup>3</sup> De éstos, 2.2 millones (53.8%) corresponde a Población Económicamente Activa (PEA) y 1.8 millones (46.2%) a Población Económicamente Inactiva (PEI). Lo más interesante empieza acá: Del total de la PEA se estima que 2.0 millones (94.44%) se encuentran ocupados y solo existe en el país un nivel de desempleo del 5.6%.

Al respecto, la Fundación Internacional para el Desafío Económico Global (FIDEG) ha monitoreado y analizado el comportamiento de las tasas de desempleo y subempleo en Nicaragua, desde una perspectiva de género durante un período de 10 años (1995 – 2005) y sobre la base de encuestas “panel” con una muestra

representativa a nivel nacional. Los resultados de estas encuestas, a parte que identifican las diferencias de género en el mercado laboral nicaragüense, también han sido bastante categóricos al enfatizar que:

1. El desempleo y subempleo es una problemática que afecta por igual, tanto a hombres como a mujeres.
2. Y si bien, las tasas de desempleo han disminuido de 1995 – 2005, tanto en hombres como en mujeres, esto simplemente ha sido por la aplicación de una metodología de medición que traslada lo que debería estimarse como desempleo a todas las formas de empleo irregular.

En lo que respecta a la población y la fuerza laboral de los municipios de León Norte, de acuerdo al Censo Poblacional de 1995, el Instituto de Estudios y Gestión Social (INGES) realizó en el 2003 un Diagnóstico Socio - económico de la Zona de León y Chinandega Norte. En este diagnóstico, se obtuvieron datos de Población, PEA y Tasa de Desempleo, en el cual se pudo observar que la sub-región de León Norte contaba con una población de 63.198 habitantes, una PEA de 30.061 y una tasa de Desempleo de 7.4 %. Estos indicadores reflejaban que por lo menos, alrededor del 50% de la población en edad de trabajar se encontraba entre subempleada o inactiva, poniendo en evidencia la elevada recesión del mercado de trabajo local.

Por otro lado, según el último Censo de Población y Vivienda del año 2005, esta sub-región posee una población total de 61,552 habitantes, de los cuales aproximadamente 80% se concentran en las localidades rurales. Por tanto, su población continúa siendo eminentemente rural y sobre todo, muy dispersa.

Durante el diagnóstico realizado por INGES (2003), la tasa de desempleo de la sub-región (7.4%) estaba por debajo de lo que mostraban los indicadores departamentales y nacionales en 1995, con 11.4% y 9.1% respectivamente. No obstante, es necesario anotar que los tres indicadores de tasas de desempleo no diferenciaban entre pleno empleo y el fenómeno del subempleo, lo que resultaba en una invisibilización del segundo. Otra de las particularidades que hay que anotar es que, el mercado laboral disponible de los municipios de León Norte es en primer lugar, predominantemente agrícola y en segundo lugar, posee empleos de carácter temporal que permanecen en condiciones de precariedad y a su vez, son poco representativos en cuanto a fuentes de ingreso para las familias.

Según datos del Censo Nacional Agropecuario del 2001, más de la mitad de los puestos de trabajo creados entre 2000-2001 fueron en la agricultura. Pero la mayoría fueron temporales y solo el 20% permanentes. Para ese mismo año, la generación del empleo en la actividad agrícola, significaba en términos de oportunidad de empleo tan sólo el 27 % de la demanda total del sector y un poco más del 11 % de la demanda general, siendo para la agricultura una base económica que no generaba suficientes empleos para su población.

Por su parte, según el Plan Estratégico de León Norte (2003), el sector industrial tampoco representaba un mayor peso en cuanto a proporción de empleos en la sub-región. La generación y demanda de empleo, y el impulso económico se evaluó con baja magnitudes. Solo existía una pequeña actividad agro-industrial relacionada con la producción de miel, salsa de tomate en el municipio de El Sauce y algunos trillos de arroz, en los cuales estas actividades aún solo estaban ofreciendo 45 empleos. Mientras que los trabajadores de los servicios en la oferta de empleo era sin duda el más numeroso (después del sector agrícola), estimando que en la sub-región de León Norte existían un total de 750 plazas de trabajos entre el sector educación, salud y saneamiento, así como servicios municipales y organizaciones de desarrollo, siendo una de las ofertas más estables, pero con salarios muy bajos.

En particular, sobre la categoría ocupacional de los habitantes de 10 años y más en la sub – región de León Norte, los datos del Censo 2005 indican una fuerte presencia de personas trabajadoras sin pago que podrían ser fuertemente asociados con Trabajadores Familiares No Remunerados (TFNR). De hecho, en Nicaragua es normal encontrar a una persona dueña de una finca o de un negocio con la mayor parte de sus hijos y familiares realizando todas las actividades que involucra el mantenimiento de la finca o negocio, logrando de

esta manera, disponer de la mano de obra requerida, trabajar con costos reducidos y generar ingresos para la sobrevivencia familiar.

La otra categoría que resalta en los cuatro municipios, pero fundamentalmente en Santa Rosa del Peñón y en El Jicaral, es la condición de empleado / obrero (en las mismas proporciones e inclusive mayores que trabajadores sin pago). Existen dos elementos que se deben de considerar. En primer lugar, una de las principales actividades en el municipio de Santa Rosa del Peñón es la minería, controlada por un solo concesionario que, en épocas de máxima producción, emplea hasta 300 trabajadores. Pero con la baja de la producción, el empleo puede reducirse fácilmente hasta 10 veces menos: de 30 a 45 trabajadores.

En segundo lugar, (y esto compete a Santa Rosa del Peñón y El Jicaral) diariamente, a tempranas horas salen autobuses desde estos municipios, que llevan a los trabajadores y trabajadoras de las maquilas. Estas plantas se ubican fuera de la sub-región de León Norte, a unos 10 Km. de ambos centros poblacionales en el Valle de Sébaco, en el departamento de Matagalpa (departamento del norte del país). Desde aquí, alrededor de unas 500 personas, muchos jóvenes de origen rural, son contratadas en esas actividades. Aún de madrugada, el autobús que va a Estelí (otro departamento del norte de Nicaragua), lleva a una buena cantidad de vendedoras y vendedores con cosa de horno, rosquillas, huevos y gallinas para el mercado central de aquella ciudad.

Por tanto, existe una fuerte presencia de empleos informales en la sub – región. La población ocupada de León Norte como porcentaje del departamento apenas alcanza el 13.7%, de los cuales en promedio el 52.2% (más de la mitad de la población) corresponden a trabajadores sin pago y otro 30% a empleados y obreros, que como ya hemos mencionado, es una oferta estable del mercado de trabajo, pero con bajos salarios.

**Cuadro 1.**

Municipio y Categoría Ocupacional	%	Total			Urbano			Rural		
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
		114701	71308	43393	74531	40180	34351	40170	31128	9042
<b>Sub-región León Norte</b>		<b>15,770</b>	<b>7,969</b>	<b>7,801</b>	<b>4,156</b>	<b>2,256</b>	<b>1,900</b>	<b>11,614</b>	<b>9,833</b>	<b>1,781</b>
<b>León Norte (%Pob. Ocupada León)</b>		<b>13.7</b>	<b>11.2</b>	<b>18.0</b>	<b>5.6</b>	<b>5.6</b>	<b>5.5</b>	<b>28.9</b>	<b>31.6</b>	<b>19.7</b>
Empleado/ obrero	30.3	4,771	2,439	2,332	2,188	1,079	1,109	2,583	1,445	1,138
Jornalero / peón	7.7	1,219	578	641	158	153	5	1,061	1,028	33
Trabajador sin pago	52.2	8,227	4,050	4,177	1,597	907	690	6,610	6,164	446
Cuenta Propia	0.5	77	29	48	54	39	15	21	17	4
Patrón / Empresario	6.2	979	718	261	34	13	21	945	887	58
Miembro de Cooperativa	0.2	30	11	19	12	4	8	18	14	4
Otros	1.0	164	34	130	24	16	8	140	115	25
	1.9	303	101	202	87	45	42	216	173	43

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Censo de Población y Vivienda del 2005 para los cuatro municipios.

El subempleo, sumado a los desocupados son sectores muy numerosos y preocupantes para la demanda laboral local, sin muchas opciones para acceder a otros mercados de trabajo en la región o en el ámbito nacional. Con todo esto, los habitantes de estos municipios viven la problemática del desempleo como una situación realmente crítica, que obstruye sus posibilidades de desarrollo.

### Condiciones sociales, pobreza y migración local

Con respecto a las condiciones sociales, uno de los aspectos de mayor preocupación son los bajos niveles de instrucción y de analfabetismo. Las tasas de analfabetismo registradas durante el Censo de 1995<sup>4</sup> para las personas mayores de seis y catorce años en la sub-región de León Norte eran de 38% para ambos casos, porcentajes que estaban por encima de la tasa nacional y departamental que era de 29 y 26%,

respectivamente.<sup>5</sup> Esto se puede explicar por un lado, por las grandes dificultades y la falta de recursos de las familias para enviar a los niños y jóvenes al sistema escolar y en segundo lugar, por la lejanía de los centros escolares respecto de los hogares de una buena parte de la población, además de las malas condiciones de las vías de tránsito.

Son pocos los niños, esencialmente en las áreas rurales, que tienen las facilidades y los medios mínimos para asistir constantemente a los salones de clases. La falta de ingresos en los hogares, así como la ausencia de una cultura de enseñanza en los padres para inculcarles a sus hijos persistencia y constancia en sus estudios, podrían mencionarse dentro de las barreras que se imponen ante el desarrollo del capital humano de esta sub-región. De tal manera que, por lo general, los niños y adolescentes en edad de trabajar (10 años e inclusive menos) engrosan el ya abultado grupo de trabajadores sin pago.

De los cuatro municipios, Santa Rosa del Peñón es el más marginado. Se encuentra en la región norte del departamento de León, con solamente una vía de acceso a la red vial regional a través 12 Km. de un camino en mal estado y casi llegando a su casco urbano un puente metálico que grafica verazmente la marginación de este municipio. Según la Alcaldía Municipal, su población se distribuye en un 80% en el área rural y un 20% en el área urbana, diseminada en el casco urbano y en 33 comunidades rurales, de las cuales 10 son accesibles en todo tiempo con un vehículo de doble tracción y 23 solo en verano, pero de éstas existen 15 que por su acceso, montañoso y quebrado, solo se puede realizar “a lomo de mula”.

La situación de Santa Rosa del Peñón es la más deprimente en términos productivos. Los canales de comercialización son limitados para los productos del municipio, no existen políticas crediticias que apoyen las actividades productivas ni instituciones financieras que lo faciliten. Otros problemas que agobian la situación en el municipio son: la falta de legalización de las tierras; el deterioro acelerado del medio ambiente, principalmente por la actividad minera; la degradación excesiva de los suelos; la inexistencia de caminos hacia las comunidades (a parte de la carretera principal León - San Isidro) no existe otra. Además aspectos estructurales de ordenamiento en el territorio, puesto que se sub-utilizan las áreas empastadas y el frijol se considera el rubro de mayor importancia, aunque se cultive por una cantidad limitada de productores.

Los otros municipios de El Jicaral, El Sauce y Achuapa, presentan condiciones más alentadoras en comparación con Santa Rosa del Peñón, pero la situación regional es bastante similar. La infraestructura vial se encuentra en malas condiciones, evidenciando la vulnerabilidad para el acceso entre las cabeceras municipales y sus comunidades, incrementándose esta situación de vulnerabilidad en los meses de lluvia, donde se intensifica la crecida de los ríos y dificulta mayormente el acceso a las comunidades, hasta el punto de que muchas de estas se queden aisladas. Por ejemplo, la carretera de El Sauce – Achuapa, es una distancia de aproximadamente 20 km., sin embargo, los buses inter-locales por el mal estado del camino pueden durar hasta una hora por el recorrido.

Esta mala conexión intermunicipal y comunal desincentiva la producción y la comercialización de los principales productos de exportación extra-local de los productores. Y peor aún, si esta situación se vincula con la ausencia de instituciones crediticias que oferten un financiamiento para las necesidades de los productores locales.

Por último, con respecto a la cobertura de servicios como la electricidad y la telefonía convencional es mínima. De la electricidad no se cuenta con información que nos indique exactamente cuál es la situación actual de este sector en León Norte, pero al igual que muchas de las áreas rurales nicaragüenses, éstas carecen del servicio eléctrico por la falta de inversión, y sobre todo, por el alto costo que representa para las empresas distribuidoras llevar electricidad a una vivienda rural con bajos consumos.<sup>6</sup> A este respecto, particularmente en comunidades de El Jicaral, es notable la instalación de sistemas fotovoltaicos, llamados comúnmente

“paneles solares”, como una alternativa que está siendo utilizada por algunas agencias de cooperación de manera independiente, así como algunos proyectos del Estado con fondos externos.

De la telefonía convencional, según Morales (2004) solamente El Sauce disponía de una red de telefonía fija, una unidad de comunicación satelital y un servicio de Internet con fines sociales; en Achuapa, solamente había dos aparados de teléfono, uno de ellos bajo administración de la empresa nacional y el otro era privado; mientras que en Santa Rosa y en El Jicaral no había servicio telefónico del todo. Sin embargo, esto ha venido cambiando, no con respecto a la telefonía fija, pero sí con respecto al uso de la telefonía celular como estrategia social para la comunicación con sus parientes emigrantes. Conforme las investigaciones de campo, en los cuatro municipios y en zonas rurales, fue muy casual encontrar a personas que esperaban la llamada al celular de sus esposos, hijos o nietos los fines de semana, dejando en algunos casos a entrever lo paradójico que podía resultar no disponer de recursos para la comida del día, pero sí para la compra de tarjetas con minutos disponibles para hacer llamadas.<sup>7</sup>

En el marco de la Iniciativa para los Países Pobres Altamente Endeudados (HIPC), promovida por el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) para la condonación de deudas externas, estos dos organismos a Septiembre de 1999, concensuaron ciertos parámetros que un país elegible de esta iniciativa debía cumplir, entre ellos, que estos países debían definir estrategias de lucha contra la pobreza recogidas en un solo documento y con una amplia participación de la sociedad civil. De tal manera que se cumplieran con cuatro objetivos que se pueden resumir así: a) fortalecer la identificación de los países con sus estrategias de lucha contra la pobreza, b) ampliar la protección a los grupos más vulnerables, c) mejorar la coordinación entre los organismos de desarrollo y d) concentrar el análisis, el asesoramiento y los recursos financieros de la comunidad internacional en el logro de metas de reducción de pobreza.

El intento de estos organismos internacionales, era promover la inclusión de los sectores vulnerables, al proceso de planificación, análisis y resultados esperados de una estrategia consensuada con todos los sectores nacionales. De igual forma, proponían la realización de un proceso de consulta como elemento metodológico y práctico para el buen desenvolvimiento de la operatividad de la estrategia.

Con respecto al proceso de consulta, se pueden determinar dos etapas: la primera, cuando se realiza a través del Consejo Nacional de Planificación Económica y Social (CONPES) con un documento interino y que culmina en Julio del 2000 (restringida a liderazgos de organizaciones de la sociedad civil y otros organismos), pero sin una consulta a sectores y territorios vulnerables, salvo algunos casos esporádicos de organizaciones con influencias y presencia en algunos territorios. También en esta ocasión no hubo ningún proceso de debate para la retroalimentación del documento, argumentando el gobierno que este no era un documento definitivo y que previo a la publicación del texto (que se previa para diciembre de ese año 2000), se podían ir incorporando dichas inquietudes.

Paralelamente a esto, los municipios de León Norte, con el apoyo de un organismo de cooperación internacional (IBIS Dinamarca) con una larga trayectoria en la sub - región, se propusieron realizar un proceso de consulta en los municipios, lo que conllevó a la elaboración de una estrategia local – regional, conocida por el nombre de *PRSPcito*.<sup>8</sup> Este documento contenía una metodología de consulta que incluía una visión común de participación y pobreza, principales causas de la pobreza (local, nacional e internacional), metas y desafíos de las áreas de acción del PRSPcito, las alternativas propuestas de León Norte (locales, nacionales e internacionales), entre otros. Toda una propuesta local de cómo enfrentar la pobreza. Sin embargo, sus esfuerzos se vieron frustrados una vez no se realizó ninguna otra consulta sobre el documento final de la Estrategia Reforzada para el Crecimiento Económico y la Reducción de la Pobreza (2001), donde tampoco se incluían los resultados de ese proceso en León Norte y que para mayor desgracia, un documento que sería la

herramienta esencial para la “focalización” eficaz de los recursos para reducir la pobreza en Nicaragua y la atención de los más pobres, catalogaba a los cuatro municipios como territorios con *Pobreza Media*.

El error de cálculo o metodológico, más bien, se atribuía a la comparación de estos territorios de León Norte con otros del departamento de Chontales (departamento de la Región Central de Nicaragua), que poseían en principio una misma estructura económica (agrícola y ganadera), pero no se tomaba en cuenta que esta había sido objeto en años recientes de la intervención de proyectos de cooperación internacional y del Estado, así como no haber sufrido los efectos a gran escala del Huracán Mitch en 1998, como sufrió la zona de occidente y norte de Nicaragua.

En general, la población de León Norte no cuenta con los medios necesarios para salir de la pobreza y dada la ausencia del Estado en esos ámbitos, ha forzado a que los pobladores (individualmente) tomen las riendas de su sobre-vivencia a través de la venta de su fuerza de trabajo en el exterior. Morales (2002) aportó datos sobre emigración en municipios vecinos, señalando que efectivamente alrededor del 20% de los hogares de la región de Occidente (conformada por los departamentos de León y Chinandega), dependen para su subsistencia, de parientes que trabajan en el exterior.

Por otro lado, según fuentes locales, existen estimaciones donde se calcula que los trabajadores migrantes representan un 18% de la PEA, es decir, alrededor de unos 6.000 trabajadores, entre hombres y mujeres, que se encuentran empleados en actividades fuera de los municipios de León Norte (Morales: 2004).

La fuga de esta mano de obra hacia otros mercados laborales y el impacto generado en sus familias a través del envío de remesas, probablemente es el factor que incide en que no aumenten los niveles de pobreza y pobreza extrema en la sub – región de León Norte.

### **Principales países destino: Estados Unidos, Costa Rica y El Salvador**

La emigración de León Norte no escapa a la dinámica nacional, con respecto a las etapas y el común asentamiento de países destino. Partiendo de este principio, un rastreo de la situación nacional emigratoria resulta pertinente.

Como hemos mencionado, durante las últimas tres décadas del siglo XX, el éxodo nicaragüense hacia el exterior ha estado marcado por etapas y procesos congruentes con la situación coyuntural del país, en el sentido que: por un lado, durante la época de la revolución existió una corriente migratoria de naturaleza no – económica, tales como refugiados y asilados políticos. Por otro lado, después de la década de los noventa y principalmente a mediados de la misma, la mayor parte de los emigrantes tuvo como motivación factores de carácter económico.

A finales de la década de los noventa, tanto los que migraron hacia Estados Unidos como los que migraron hacia Costa Rica, de acuerdo con su edad, corresponde a una población donde su principal recurso de inserción es su fuerza laboral. Por otro lado, los desplazamientos en etapas anteriores generaron redes familiares y comunitarias (mayormente visibles hacia Costa Rica), que sirvieron de plataforma para la implantación de una migración permanente.

La bipolaridad de países destino para emigrantes nicaragüenses ha estado en dependencia de sus mercados laborales y de su oferta de trabajo, que en ausencia de esta última en Nicaragua, migrar ha sido evidentemente llamativo.

Dado que La relación migratoria con Estados Unidos no es única de los emigrantes nicaragüenses, sino que ha sido, es y seguirá siendo, por lo menos en este inicio del tercer milenio, un punto de referencia para los emigrantes a nivel mundial<sup>9</sup>, de aquí en adelante nos centraremos en los dos países de interés para nuestro objeto de estudio y que refuerzan nuestra teoría de que Nicaragua se perfila como un país con migración “*sur-sur*”. Al respecto, Costa Rica y El Salvador.

### **Inmigración nicaragüense en Costa Rica: Datos relevantes y ley migratoria**

La relación de Nicaragua con Costa Rica es un poco más estrecha y cercana que con Estados Unidos. Costa Rica, un país con una larga tradición democrática y por ende con una economía estable, ha propiciado las condiciones necesarias para la inversión extranjera en su país. Su población posee un PIB per capita por encima de los países de la región y con condiciones sociales indudablemente mejores que Nicaragua. Por tanto, esta situación ha hecho de Costa Rica un país que se clasifica como receptor de mano de obra, fundamentalmente nicaragüense.

Según el Censo Nacional de Población (2000) en Costa Rica existen 226.374 nicaragüenses, lo que equivale a cerca de un 6% de la población total del país y un 75% de los inmigrantes internacionales. No obstante, estos datos no incluyen a aquellos nicaragüenses que están en el país por períodos cortos con fines laborales y de otro tipo, que son altamente móvil al interior del país.

La distribución de los inmigrantes nicaragüenses según su sexo es bastante similar. En números absolutos corresponde a 113.072 hombres lo que equivale a un 49.9% de su población; mientras que, las mujeres se presentan en 113.302 con un porcentaje de 50.1% (Castro, Carlos: 2002 cfr. en OPS, 2003:8). Con respecto a la estructura de edades de los inmigrantes nicaragüenses, sobresalen hombres y mujeres entre los 20 y los 39 años, caracterizando su naturaleza laboral.

De acuerdo con el Censo de Población de Costa Rica del año 2000, el 98% de la población de inmigrantes nicaragüenses de más de 18 años se encuentra concentrada en 23 de los 81 cantones de este país. La participación de adolescentes y jóvenes en este engranaje migratorio se debe, en parte a las estrategias familiares para intensificar el uso de la fuerza de trabajo del conjunto familiar (Ibíd. Pág. 12). A este respecto, Morales y Castro (2002) con base en un perfil del emigrante nicaragüense con destino hacia Costa Rica,<sup>10</sup> concluyen en que la migración funciona como la alternativa más viable para estos hogares nicaragüenses en la obtención de ingresos y la satisfacción de sus necesidades inmediatas.

La constancia de este flujo migratorio permite establecer ciertas categorías entre los mismos, dicho así: *los inmigrantes temporales e inmigrantes permanentes*. Esta categorización de los inmigrantes surge a partir de considerar la migración como un proceso dinámico en el tiempo por el período que transcurre desde su partida hasta su arribo y en el espacio por el territorio que ocupa en su trayectoria.

La extensión de su trayectoria establece un circuito amplio de migración que va de las diferentes regiones de Nicaragua (Occidente, Central, Norte y Atlántico) hasta espacios diferenciados en Costa Rica, distribuyéndose entre las distintas regiones: Central, Atlántica, Chorotega y Norte. Esta distribución se produce en lugares donde se ubican actividades económicas que requieren una participación intensiva en fuerza de trabajo, como por ejemplo: agricultura, construcción, servicios y comercio.

Cabe destacar la importancia relativa que han tenido los nicaragüenses en las actividades agrícolas de cultivos no tradicionales para exportación (naranja, piña, melón, plantas ornamentales, etc.) así como en las actividades tradicionales. Además del comercio al por mayor y menor, restaurantes y hoteles (17.6% de inmigrantes ocupados trabajan en ella), la construcción (16.4%), empleo doméstico (14.9%), industria en su conjunto (14.6%), así como la vigilancia privada (2.2%) (Castro, C: 2002 cfr. en OPS. Pág. 14).

Los inmigrantes nicaragüenses se localizan fundamentalmente en trabajos de mucho esfuerzo físico y de baja remuneración. El 46.6% de los nicaragüenses hombres se ubican en ocupaciones no calificadas del sector agropecuario, como peones de la construcción y empleados de la industria, el comercio y los servicios. Mientras que las mujeres, el 60% de ellas se desempeña en trabajos no calificados, como trabajadoras domésticas (42.2%) o trabajadoras en oficios del comercio y los servicios (Castro, C: 2002 cfr. en OPS. Pág. 15).

Por otro lado, en Diciembre del año 2005, la Sala IV (Asamblea Legislativa) de Costa Rica aprobó la denominada Ley de Migración y Extranjería en un marco de mucha discusión y debate al respecto, sobre todo por ciertos aspectos como multas y sanciones a personas que alojen y otorguen empleos a extranjeros en condición de indocumentados. Después de su aprobación, la ley estipulaba su puesta en marcha en agosto del 2006. No obstante, las discusiones sobre la reforma de aspectos generales como asuntos administrativos conllevo a prorrogar durante un año más su vigencia.

La ley, promueve la creación de una Policía de Migración y Extranjería (cuerpo policial especializado) supeditada al Ministerio de Gobernación y Policía, con atribuciones especiales de persecución en un intento jurídico de legalizar el atropello de ciertos derechos humanos. Sin embargo, según altos representantes del sector público costarricense, la creación de este cuerpo policial todavía estaría sometida a discusión fundamentalmente por los costos de aumento en la contratación de agentes.<sup>11</sup>

Pero, ¿cual es el posible impacto que tiene la aprobación de esta ley migratoria sobre la diáspora nicaragüense en ese país? A este respecto, Alberto Cortés (2005) expone de mejor manera lo siguiente: “[...] una ley más represiva no resolverá los principales aspectos problemáticos que generan las dinámicas migratorias en la actualidad y tampoco permitirá aprovechar los muchos aspectos positivos que conlleva la migración para el país receptor [...]”. (p.21)

De igual forma, cuando se trata de ahondar ¿por qué se aprobó una ley con esa orientación en Costa Rica? Cortés, A. (2005) señala: “[...] esta ley fue posible por la combinación de varios factores, algunos de índole externa y otros de índole interna. En lo que respecta a los factores internos, cabe mencionar el hecho de que entre 1995 y el 2000 se dio el mayor crecimiento de migración nicaragüense en Costa Rica. Por ello no es de extrañar que la ley tenga una marcada orientación policíaca, basada en la premisa de que la migración es algo amenazante que hay que controlar. Un segundo factor, internacional, tiene que ver con las reacciones que generaron los atentados del 11 de septiembre en los Estados Unidos, que implicaron un endurecimiento geopolítico de las políticas migratorias norteamericanas en general y hacia México y América Latina en particular. Ello incluyó el establecimiento de un vínculo directo entre migración y terrorismo (aunque ningún migrante mexicano o centroamericano a hecho atentado alguno en el país del norte) y una creciente militarización de las fronteras como consecuencia de lo primero [...]” (p. 21, 22)

### **El Salvador: Un país destino en ebullición para la migración intra - regional**

Cuando pensamos en El Salvador, el país más pequeño de Centroamérica y por cierto el más densamente poblado (288 habitantes/km<sup>2</sup>), es imposible no relacionarlo como un país que ha sido y es eminentemente emisor de mano de obra emigrante hacia los Estados Unidos, fundamentalmente a partir de la década de los 70 y en la medida en que los problemas económico – sociales y de conflicto bélico en el país se acentuaban durante la década de los 80, esto tuvo repercusiones directas en la partida de muchos hombres y mujeres que vieron en la migración una alternativa para salir de su situación de pobreza y desempleo, de la violencia política y de la inseguridad social de su país. En El Salvador, esa fue la época de “los mojados”.

Después de la firma de los Acuerdos de Paz en la década de los 90, hubo una disminución en el número de personas emigrantes hacia el exterior. Inclusive, existieron retornos de emigrantes que ya residían en Estados

Unidos. Sin embargo, entre los años de 1992 - 2005 ese retorno cesó y generó otra oleada de migraciones hacia el norte. En todo este período las causas fueron las siguientes: la desaceleración de la economía, la crisis en la rentabilidad de la agricultura, la brusca caída de los precios internacionales del café (uno de sus principales productos), los estragos del Huracán Mitch, el terremoto del 2001 y la creciente ola de delincuencia que azotaba al país, producto de los jóvenes deportados de Estados Unidos relacionados con las llamadas “Maras”<sup>12</sup>, la tormenta Stan y la erupción del volcán Llamatepec.

La migración hacia los Estados Unidos ha sido la forma en la cual El Salvador ha manifestado mayormente su inserción en el proceso de la globalización. Y lo que más ha llamado la atención de esta inserción es el millonario flujo de remesas familiares que han tenido una gran importancia en la economía nacional salvadoreña. Es decir, las remesas familiares han sido los factores de estabilización macroeconómica de los años 90; sirvieron como colchones sociales a los programas de ajuste; mediatizó los efectos nocivos de estos programas estructurales sobre los niveles de pobreza; y continúan proporcionando excedentes a las dinámicas de acumulación de capital financiero, de consumo y de demanda interna.

Es tanta la importancia de las remesas familiares en ese país, que en el año 2001 el gobierno salvadoreño decidió dolarizar la economía, apoyándose en el argumento de que las remesas permitirían contar con las suficientes reservas en dólares como para sustituir la moneda nacional de ese entonces (el colón salvadoreño) por el dólar estadounidense. Esta situación se vio respaldada por el constante y creciente flujo de envíos que desde la década de los noventa llegaba al país.

Según el último informe de Desarrollo Humano del PNUD en El Salvador (IDHES: 2005): “Una mirada al nuevo nosotros. El impacto de las migraciones”, las remesas familiares en El Salvador para el año 2004 representaron un 16% PIB, un 133% de las exportaciones (junto con la maquila neta), un 52% de las importaciones (sin maquila), un 655% de la inversión extranjera directa, un 91% de lo que se estimó como Presupuesto General de la República y un 202% de lo que se destinó en ese año para Gasto Social. Sin duda alguna, El Salvador no puede ser entendido sin el fenómeno de la migración internacional, refiriéndonos tanto la diáspora migratoria de salvadoreños hacia el norte, así como sus efectos sobre la economía mediante las remesas y la consecuente dolarización.

Hoy, El Salvador se transforma también en un país receptor de mano de obra inmigrante, fundamentalmente centroamericano. Según el IDHES (2005), los datos indican que existe todo un proceso de *centroamericanización* producto de la inmigración hacia este país. El dato registrado entre 1997 – 2004 es de 1 millón 275 mil inmigrantes centroamericanos, representando más del 19% de la población en El Salvador. De ellos, 61% serían guatemaltecos, 30% hondureños, 6% nicaragüenses y 3% de Costa Rica y Belice.

**Cuadro 2**  
**Saldo Migratorio de Centroamericanos por Nacionalidad en El Salvador**  
**(1997 – 2004)**

Nacionalidad	Suma	%
Guatemala	776,569	61
Honduras	383,714	30
Nicaragua	76,070	6
Resto de Centroamérica	39,051	3
<b>Totales</b>	<b>1,275,404</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base del informe sobre migraciones PNUD – El Salvador (2005)

Se tiene la conciencia que estos saldos migratorios puede que estén abultados como consecuencia de las deficiencias que existen especialmente en las fronteras terrestres para contabilizar las entradas y las salidas de las personas. Sin embargo, el flujo y el desplazamiento de los emigrantes hacia este país es real y nos sirve de indicador para preguntarnos: ¿Por qué ir hacia El Salvador?, ¿Qué factores han contribuido para que El Salvador se haya convertido en un nuevo país destino de la inmigración en Centroamérica? o ¿Cómo se explica que siendo El Salvador un país que fundamentalmente se ha venido configurando en el escenario migratorio global como emisor de población hacia los Estados Unidos, ahora se esté convirtiendo en un país destino para la inmigración desde otros países de Centroamérica?

Dentro de algunas de las explicaciones que podemos encontrar está que las remesas y la dolarización han conllevado a generar un *efecto social* que beneficia no solo a los salvadoreños, sino también a los inmigrantes centroamericanos. Por otro lado, El Salvador desde marzo de 2003, es Estado miembro de la Convención de 1990 de las Naciones Unidas, que protege los derechos de los trabajadores migratorios y sus familiares<sup>13</sup>. Por último, después de que fuera acordada la Declaración de Panamá en marzo del 2006 durante la Cumbre Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de los países del Sistema de Integración Centroamericana (SICA) se ha dado la eliminación de los controles migratorios en los respectivos puntos fronterizos entre Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua.

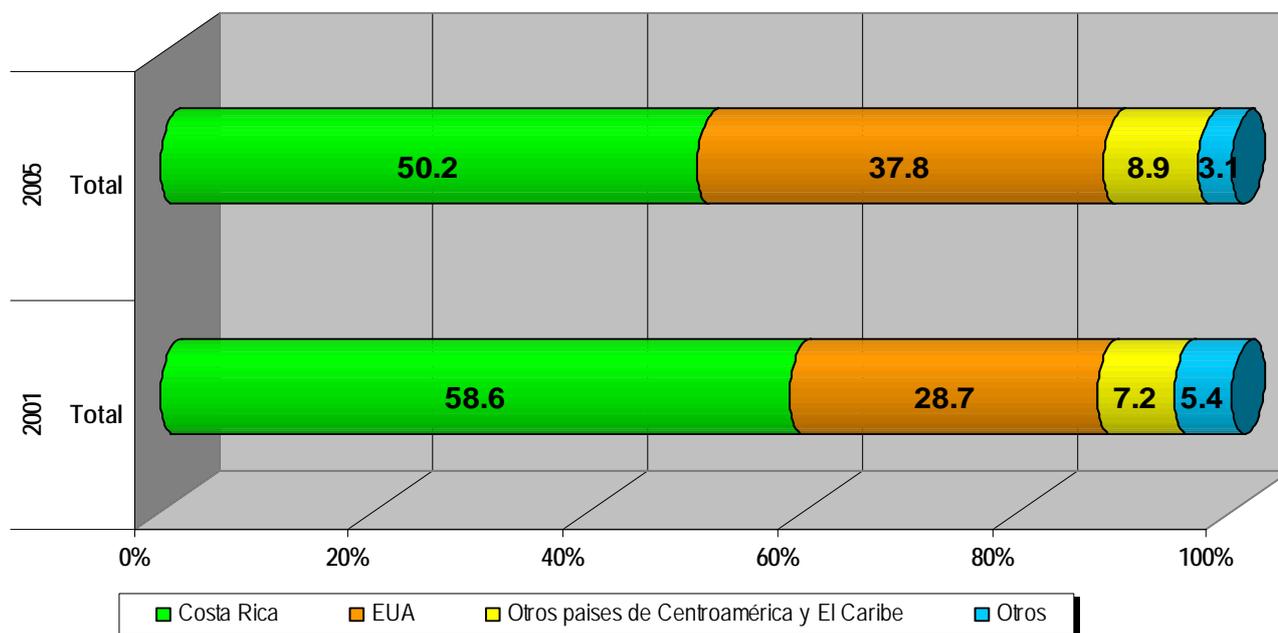
Este conjunto de factores económicos y no – económicos están incidiendo para la atracción de mano de obra centroamericana, que se distribuye en el territorio salvadoreño de acuerdo a las cercanías territoriales con sus fronteras y se concentra en territorios de recepción de acuerdo a identidades culturales de sus países de origen.<sup>14</sup> Por tanto, los circuitos migratorios que establece ésta diáspora son permanentes por los flujos constantes de entrada y salida, pero temporales por la estancia individual de la mano de obra en el país destino.

Particularmente, la migración nicaragüense hacia El Salvador no ha sido muy documentada hasta el momento por las estadísticas nacionales. Según lo que registran las EMNV (2001 – 2005), durante el primer quinquenio de este siglo XXI, las migraciones de nicaragüenses hacia Costa Rica continúan siendo las de mayor importancia, ya que más de la mitad de los emigrantes en esos períodos mantuvieron como país destino a nuestro vecino del sur (no hay que olvidar que durante la década de los ochenta y noventa el principal país destino también fue Costa Rica<sup>15</sup>).

Por preferencia o única alternativa para la sobre – vivencia ante la pobreza en sus territorios, esta particularidad de las migraciones nicaragüenses con respecto a su desplazamiento y destino, marca ciertas similitudes entre sus perfiles de migrante, entre las razones y condiciones previas para la emigración, en sus estrategias individuales y comunitarias que son sus principales recursos para su inserción en las sociedades receptoras, así como en el impacto socio – económico que éstos migrantes generan en sus lugares de origen una vez se encuentran insertos en las sociedades del país receptor.

Los datos abajo referenciados no reflejan desagradamente cuanto de esta emigración corresponde a nicaragüenses con destino a otros países centroamericanos, en especial El Salvador, donde nuestra investigación de campo en León Norte nos indicó que cada vez más se denota en estos espacios locales la importancia y relevancia socio - económica que poco a poco va adquiriendo el mercado laboral salvadoreño como una opción más para el emigrante nicaragüense de los territorios cercanos a la frontera norte.

**Gráfico 1**  
**Porcentajes de emigrantes en el exterior por país destino**



Fuente: Encuestas de Medición de Niveles de Vida (2001 – 2005)

No obstante, FIDEG en sus Encuestas anuales a hogares con perspectiva de Género, en el año 2005 empezó a desagregar los resultados de los destinos más comunes de los migrantes nicaragüenses en el resto de Centroamérica, encontrándose que para ese año el 15.6% de los hombres y el 14.6% de las mujeres en los hogares encuestados estaban migrando hacia El Salvador.

### Rompiendo mitos

En este apartado, es necesario romper con dos mitos que se han venido enarbolando con el pasar del tiempo, que están intrínsecamente ligados a la diáspora migratoria nicaragüense, y que los institutos especializados de estadísticas nacionales, no son enfáticos en borrarlos. Estos mitos constituyen un par de ataduras que no permiten el desarrollo amplio de investigaciones más exhaustivas sobre migración, con sus diferentes aristas que son producto de las multifacéticas expresiones de los desplazamientos de población hacia el interior como al exterior de sus fronteras y que requieren de una mayor atención estatal – gubernamental, privada y de organizaciones no gubernamentales.

El primero de los mitos que hay que romper es que: “*No todos los nicaragüenses viajan a Costa Rica y mucho menos existe un millón de ellos en ese país.*” Como mencionamos anteriormente, el Censo nacional de Población (2000) en Costa Rica estimó que existen 226.374 nicaragüenses, sin incluir aquellos que se encontraban en el país por períodos cortos y con fines laborales (entre otros) por la movilidad de estos al interior del país. Sin embargo, previo a este Censo y aún posterior a él, rondaba la idea entre la población media costarricense que los nicaragüenses en su país fácilmente llegaban al millón.

Estimaciones de otros expertos del Centro Centroamericano de Población (CCP) de la Universidad de Costa Rica, después de varios estudios sobre población en Nicaragua y tasas de natalidad y morbilidad de la población inmigrante nicaragüense en Costa Rica, sugieren que la presencia total de nicaragüenses en el país vecino del sur ronda entre los 400.000 – 425.000. Cifra todavía muy lejana a la antes mencionada.

El otro de los mitos a borrar, es que desde hace un buen tiempo “*para muchos nicaragüenses, migrar hacia el norte ya NO significa solamente migrar hacia los Estados Unidos.*” La puerta abierta para migrar hacia El Salvador, ese pequeñísimo país que tiene una economía dolarizada y un segmento de población en sectores rurales en constante flujo hacia los Estados Unidos, ha dado pauta para la atracción de mano de obra extranjera, no solamente nicaragüense, sino también de hondureños, guatemaltecos y otros centroamericanos.

Por supuesto, esto se ha visto incentivado a partir de la eliminación de los controles migratorios en los respectivos puntos fronterizos entre Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, después de que fuera acordada la Declaración de Panamá en marzo del 2006 durante la Cumbre Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de los países del Sistema de Integración Centroamericana (SICA) para fortalecer el proceso de integración y favorecer un mayor contacto y movilidad en Centroamérica. Sin embargo, la integración real de la región no estaba siendo promovida por los Estados – Nación, ni por los sectores privados nacionales, sino por las mismas fuerzas del mercado de trabajo, la fuerza laboral migrante que se desplaza hacia un lado y hacia otro de manera pendular, hasta tal grado que ahora resulta inapropiado hablar por separado de mercados laborales fragmentados, sino más bien, complementarios entre sí.

### **Nicaragua y la paradoja de sus fronteras, SUR y NORTE**

Los casos que se exponen a continuación son nuestros referentes a comparar, que a partir de la migración entretejen lazos y vínculos socio – territoriales e inter – territoriales entre polos urbanos en regiones de frontera.

Por un lado, San Carlos – Los Chiles es uno de los ejes en la frontera entre Nicaragua y Costa Rica que se ha transformado en la región comúnmente reconocida de la migración indocumentada entre estos dos países y es el territorio de dos empresas transnacionales que están ligadas a una actividad agroindustrial intensiva en mano de obra que aprovecha los vacíos jurídicos de regulación migratoria y sostiene una precariedad laboral que rinde grandes rentabilidades a los empresarios. Aún después de muchas denuncias a autoridades de Gobierno en Costa Rica sobre la contratación de mano de obra nicaragüense indocumentada, sobre los abusos y violaciones a sus derechos humanos por parte de patronos inescrupulosos, la inserción de inmigrantes indocumentados en la actividad en los períodos de mayor cosecha no ha podido ser reglamentada.

Por otro lado, construyendo una relación más reciente El Sauce – La Unión, establecen una migración documentada que regulariza el desplazamiento de los migrantes en el marco de la Integración Centroamericana. La Unión, promete empleos no calificados en sectores agrícolas y de servicios con mejores sueldos a mano de obra inmigrante, producto de dos factores principales: en primer lugar, de la fuga de jóvenes salvadoreños en las zonas rurales hacia los Estados Unidos<sup>16</sup> y en segundo lugar, del considerable envío de remesas familiares de aquellos que se fueron. Por su parte, El Sauce (así como toda la sub – región de León Norte) carece de medios e inversiones productivas, donde una buena parte de su población en edad de trabajar se encuentra desempleada.

El problema en este circuito migratorio es que la falta de una cultura de documentación en Nicaragua, así como la débil institucionalidad del Estado para resolverla y promoverla, impide avanzar más rápidamente en la reducción de los factores de vulnerabilidad (abusos y violaciones) a que son expuestos los inmigrantes indocumentados.

### **Frontera sur: El caso de San Carlos de Nicaragua – Los Chiles de Costa Rica**

En el eje central de la frontera sur de Nicaragua se encuentran los polos urbanos de San Carlos de Nicaragua y Los Chiles de Costa Rica, los cuales son municipios que distan entre sí aproximadamente en unos 12 Km. La comunicación terrestre no es directa, pues esta se encuentra entrecortada por el Río San Juan de Nicaragua.

Por tanto, el transporte más usual es la navegación por el Río Frío de Costa Rica, el cual desemboca en la naciente del Río San Juan de Nicaragua.

Es por aquí por donde pasa una buena parte del comercio de la zona, entre productos perecederos y no perecederos, registrándose en los puestos de control aduaneros de Los Chiles y San Carlos. Pero, por otro lado, existe un camino no muy bien habilitado en Nicaragua que es transitado por vehículos relacionados con la actividad citrícola más importante de la región y por emigrantes nicaragüenses (generalmente indocumentados) que encuentran trabajo temporal en la actividad. Este camino de Nicaragua comunica con el puesto fronterizo de “*Las Tablillas*” en Costa Rica.

En esta zona de paso de San Carlos – Los Chiles se observa una migración hormiga que circula por los puntos ciegos y porosos de la línea limítrofe, atraída por una oferta de trabajo que se concentra en el agro y específicamente en la producción agro – industrial de cítricos (naranja), asentados en ambos lados de la frontera.

Durante los primeros cinco meses del año (entre enero – mayo) esta vía es utilizada por dos empresas transnacionales. Por un lado, la empresa *FRUTALES DEL SAN JUAN* en Nicaragua para transportar toda la producción de las diferentes fincas de naranja que están en San Carlos, cruzando el Río San Juan en un *ferry* y llegando al puesto fronterizo de las “*Las Tablillas*.” Del otro lado, la flota de camiones se dirige a una planta procesadora propiedad de la empresa *TICOFRUT* en “El Muelle” de San Carlos (carretera a Ciudad Quesada que es el mayor centro económico de la zona norte costarricense), vinculándose las dos economías de estos territorios fronterizos a la actividad citrícola imperante.<sup>17</sup>

Esta actividad sembró sus cimientos en Costa Rica a finales de la década de los 80 como parte de una estrategia empresarial que se alineó a un proyecto nacional, de carácter regional y fronterizo con Nicaragua. Con el tiempo, la producción de ese monocultivo se extendió y a través de una iniciativa privada binacional, se conformó una cadena de producción agroindustrial transfronteriza. Lo atractivo de este territorio para los inversionistas nica – ticos, consistió en las buenas condiciones agro – climáticas de la tierra y sus bajos costos (en especial en San Carlos de Nicaragua), además de la abundante oferta de mano de obra barata de la región y de los emigrantes nicaragüenses que ocupan esta vía.

Hoy por hoy, la actividad citrícola es una de las actividades de mayor importancia productiva, tanto para el departamento de Río San Juan en Nicaragua como para la Zona Norte costarricense, en cuanto a niveles de exportación y colocación de productos en el mercado internacional, tales como Norteamérica y Europa.

Sin embargo, las fronteras se cierran cuando los migrantes laborales pasan por ésta zona, pues (como es de esperarse) no se les permite el paso por el puesto fronterizo si no tienen sus documentos en orden. Sin embargo, este requisito no impide que los migrantes que circulan por esta vía crucen la frontera, ya que lo hacen por un camino que se encuentra a una distancia de 700 metros al oeste de “*Las Tablillas*”, detrás de una colina que los guardias de migración no divisan para aprenderlos y en un camino que bordea el puesto para salir a una malla entrecortada que funciona como línea divisoria entre las dos naciones.

El flujo intensivo de inmigrantes por la zona también genera un conjunto de *economías de servicios*, ligadas al reconocimiento de las vías de acceso más adecuadas para su vaivén, como al transporte de ellos mismos y sus pertenencias. Los inmigrantes, luego de cruzar la frontera tica son transportados por taxis locales – generalmente en mal estado – que se encuentran a su espera en el camino frente al puesto fronterizo de “*Las Tablillas*.”<sup>18</sup>

Los Chiles se ha venido caracterizando por ser un municipio “*de paso*” para una gran cantidad de inmigrantes nicaragüenses, entre temporales y permanentes, pero sobre todo de indocumentados, que cruzan la frontera

con Costa Rica con el fin de conseguir empleo en las diferentes actividades agrícolas de la región y de servicios del país. Generalmente, estos inmigrantes ocupan para cruzar circuitos que son los puntos ciegos y porosos de la frontera, lejos del resguardo policial, pero expuestos a sufrir algún tipo de accidente e inclusive la muerte.

Su trayectoria a través de las montañas, hace notoria la ausencia de un flujo intensivo de inmigrantes dentro de la zona urbana de Los Chiles, que es el espacio por donde mayormente circulan aquellos inmigrantes documentados. Los nicaragüenses que son sorprendidos por la policía de migración tratando de cruzar la frontera son repatriados, pero asumiendo ellos mismos los costos de su traslado en los botes comerciales entre los dos polos urbanos. Sin embargo, esta situación no evita un segundo ni tercer intento, por parte de los nicaragüenses que son repatriados con el fin de conseguir su objetivo.

La práctica de utilizar esta vía alterna también es usual en los inmigrantes documentados. Éstos, van a su país para cumplir con algún compromiso o problema familiar y regresan por el mismo camino que les resulta mucho más barato, puesto que pueden ahorrarse a su regreso el pago de los conocidos “timbres de reingreso” que son similares al costo de una nueva visa (C\$ 25 dólares). Una vez en suelo costarricense, si tienen su documentación en orden no pueden impedir su paso. Estos inmigrantes documentados si optaran por salir legalmente por el Puerto, deben de cancelar sus impuestos en el puesto de migración.

Volviendo a la actividad citrícola y el empleo que ésta genera. Aún cuando la oferta de empleo en la región ha aumentado, eso no se ha traducido en un mejoramiento de la calidad del mismo, ni tampoco de las condiciones de vida de sus habitantes. La producción y el empleo de esta actividad son mayoritariamente de carácter temporal durante la etapa de recolección de naranjas, que es intensiva en mano de obra. No obstante, para muchos nicaragüenses, especialmente los provenientes de las zonas rurales, cruzar la frontera significa cruzar la barrera del desempleo y la pobreza que los azota en su país.

Por otro lado, en este contexto transfronterizo persiste una diferencial de salarios determinada por la línea limítrofe, es decir, determinada por a qué lado de la frontera realiza su labor en los cítricos. Las diferenciales de ingresos entre los inmigrantes, aún realizando la misma labor en la misma actividad, ahondan aún más las diferencias de trascendencia estructural entre Nicaragua y Costa Rica, referidas a su historia y la situación socio – política y socio – económica de ambos países. Según el Ministerio del Trabajo en San Carlos de Nicaragua en el año 2005, el salario mínimo mensual para los campesinos en actividades agrícolas era alrededor de US\$ 50 mensuales incluyendo alimentación. Mientras que, según la lista de ocupaciones y salarios mínimos del Ministerio del Trabajo en Costa Rica para el primer semestre del año 2005, establecía para un peón agrícola en labores livianas un salario mínimo de US\$ 255 mensuales. Cifra cinco veces mayor.<sup>19</sup>

En conclusión, la abundante oferta de mano de obra (e inclusive mayoritariamente de inmigrantes indocumentados) en la Región Norte de Costa Rica, funciona como una fuente inagotable de trabajo que impide el aumento de los salarios, mantiene la precariedad de los empleos y contribuye a una producción de bajo costo. Su presencia permite que los empresarios contraten mano de obra barata, porque los inmigrantes están dispuestos a aceptar los bajos salarios y las condiciones laborales que un nacional no acepta.

Aún cuando esta situación no es nada diferente a otros contextos de emigración – inmigración, pues está enteramente comprobado que la presencia de inmigrantes laborales genera una dualización y fragmentación de los mercados de trabajo (Mármora, L: 2002), las asimetrías del mercado y los vacíos jurídicos visibles en este contexto transfronterizo no permiten la inserción de los trabajadores inmigrantes en la actividad citrícola en condiciones de igualdad. En consecuencia, los inmigrantes en su búsqueda de alternativas para salir de su condición de pobreza, aceptan una situación de ilegalidad que luego los ata a una precariedad laboral que es inherente a este sistema productivo.

## **Frontera norte: El caso de El Sauce de Nicaragua – La Unión en El Salvador**

Del otro costado, se encuentra otro circuito marcado por la migración nica. En este caso, hacia El Salvador y la conexión se hace entre los polos urbanos de: El Sauce en Nicaragua y La Unión en El Salvador.

El Sauce, al igual que Achuapa, El Jicaral y Santa Rosa del Peñón son municipios del norte del León que han sido reconocidos como territorios con grandes niveles de emigración y pobreza<sup>20</sup>. Por su parte, en La Unión un 48% de los hogares del departamento recibieron remesas<sup>21</sup>, dato que se encuentra por encima de la media regional del oriente salvadoreño (34%) y superior al promedio nacional que registra un 22%. Así mismo, La Unión ha sido uno de los territorios reconocidos como uno de los departamentos con mayor afluencia de inmigrantes nicaragüenses y hondureños.<sup>22</sup>

El Sauce se encuentra situado a 80 km. del departamento de León y a unos 177 Km. de la capital, Managua. Y en este municipio convergen principalmente los habitantes de Achuapa (que entre ambos agrupan el 68% de la población de León Norte) para viajar hacia El Salvador<sup>23</sup>. Mientras tanto, La Unión es la cabecera del departamento que lleva el mismo nombre y corresponde a uno de los cuatro municipios que conforman el oriente salvadoreño. Los otros tres restantes son los departamentos de San Miguel, Usulután y Morazán.

Todos los días, desde muy tempranas horas, sale un bus desde este municipio con destino hacia El Guasaule (frontera entre Nicaragua y Honduras), en donde muchos emigrantes nicaragüenses de la zona y municipios aledaños toman esta ruta con destino hacia El Salvador. Saliendo de la Terminal de El Sauce en bus y tomando un camino no asfaltado que lleva hasta el municipio de Villanueva (departamento de Chinandega), en el trayecto se montan muchas personas que llevan consigo machetes envainados con bolsas y envueltos con tapes. Esta es una de las particularidades por las cuales se les conoce a los nicaragüenses que van a trabajar en el sector agrícola salvadoreño. En la región se les conoce como los *macheteros*.

Ya puestos en El Guasaule (frontera entre Nicaragua y Honduras) lo visible es la apertura de la misma para el tránsito peatonal. No hay trámites ni pagos de impuestos, más que el control necesario para garantizar que el flujo de personas que utilizan esta vía sea documentada con la cédula de identidad o pasaportes. Como ya hemos mencionado, esto es así gracias a la eliminación de los controles migratorios en los respectivos puntos fronterizos de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua (CA4) como parte de los acuerdos firmados en marzo del 2006 en Panamá, durante la Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno de los países que conforman el Sistema de Integración Centroamericana (SICA).

El paso por Honduras es transitorio. Se llega a El Amatillo (frontera entre Honduras y el Salvador) por una misma ruta, pero se pueden utilizar vías alternas de acuerdo con el bolsillo de los usuarios, que bien puede ser directa (de frontera a frontera) o, pasando por otros departamentos. Generalmente los inmigrantes nicaragüenses ocupan la segunda la opción para ahorrar dinero. Antes de llegar a El Amatillo se hacen estaciones en Choluteca, San Lorenzo y Nacaome. Es una distancia con alrededor de 128 km. por el sureste hondureño.

Llegando a la frontera de El Amatillo (frontera entre Honduras y El Salvador) la actividad comercial se acrecienta y genera *economías de servicios* que se visualizan tanto en actividades formales (bancos, casas de cambio, restaurantes, Duty Free, transportes, etc.) como informales (cambistas, comiderías, las famosas caponeras que trasladan a las personas de un lado a otro de la frontera, etc.) Al igual que en El Guasaule, en esta frontera de El Amatillo solamente se encuentran unos pocos policías del lado salvadoreño requisando documentos de identidad a las personas que por ahí circulan y controlando también el paso de mercancías en transporte liviano y pesado.

Pasando la frontera de El Salvador, el departamento de la Unión es el más próximo. Aunque para llegar a la cabecera departamental es necesario hacer escala en el cruce de San Carlos (a unos 12 km. de la frontera) y tomar la carretera con dirección a Pasaquina y Usulután. El costo total de viaje es de aproximadamente \$6 dólares, lo que es equivalente a C\$ 105 córdobas de Nicaragua, solo tomando en cuenta los pasajes de transporte a través de esta ruta, sin la alimentación.

Esta apertura de las fronteras entre Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala, favorece a todo aquel centroamericano que posea documentos de identidad para movilizarse a través de éstas y ubicarse en otros mercados laborales que demanden mano de obra en las actividades que realizan comúnmente en su país. Sin embargo, para el caso particular de los inmigrantes nicaragüenses, la migración documentada ha sido uno de los talones de Aquiles.

A este respecto, la Red Nicaragüense de la Sociedad Civil para las Migraciones ha hecho de este problema el objetivo fundamental de su conformación y ha identificado dentro de las principales causas lo siguiente: “[...] el débil desarrollo de la institucionalidad del Estado en Nicaragua y la poca utilidad práctica de los documentos de identidad más allá de las elecciones o la emigración, se convierten en factores claves en el desarrollo de la cultura de la indocumentación. Ha de tomarse en cuenta que en las zonas rurales todos los ciclos de la vida de una persona pueden transcurrir sin la necesidad estricta de utilizar un documento de identidad personal, elemento que refuerza las costumbres con respecto al uso de los documentos [...]” (2005: 8-9)

Es a esta cultura de la indocumentación de la migración nicaragüense que se enfrentan las autoridades migratorias de los países receptores tales como: Estados Unidos, Costa Rica y ahora El Salvador. En este último país, sus autoridades migratorias todavía no conciben las razones por las cuales los inmigrantes nicaragüenses no regularizan su situación en el país, aún cuando se les facilita las condiciones básicas para que lo realicen:

“[...] en Migración hemos abierto sucursales cercanas a la frontera para que la gente que esté interesada en legalizar su situación lo haga. En este caso le damos bastante énfasis a La Unión y a Usulután, en la parte de oriente, sólo allí tenemos tres sucursales para todo este movimiento. Y del lado de Morazán, también tenemos sucursales, queremos que la gente se presente con ese tipo de problemas y que llegue a las oficinas a arreglar su situación migratoria [...]”<sup>24</sup>

A la vez, el hecho que El Salvador sea firmante de la Convención de 1990 de las Naciones Unidas que protege los derechos de los trabajadores migratorios y sus familiares, ello supone que, en ejercicio de su soberanía, ha asumido una serie de obligaciones internacionales y la ha integrado a su derecho interno.

La Convención de 1990 es el instrumento internacional más integral sobre trabajadores migratorios. Esta ofrece una serie de normas internacionales para enfocar: (a) el trato, el bienestar y los derechos de los trabajadores migratorios y sus familiares, y (b) las obligaciones y responsabilidades de los Estados involucrados. Éstos incluyen los Estados de envío, de tránsito y de recepción, todos los cuales se benefician de la migración internacional de trabajadores. Aunque los acuerdos bilaterales y regionales son importantes, son insuficientes para encauzar este asunto global.

La Convención hace hincapié en que todos los trabajadores migratorios, ya sea que estén en condición legal o indocumentada, o no autorizada deben gozar de sus derechos humanos fundamentales. Esto incluye a todos los trabajadores migratorios, independientemente de su condición legal, pero los alienta a documentar o regularizar su situación. Asimismo, exhorta a todos los trabajadores y a los patrones a respetar y cumplir las leyes y procedimientos de los Estados involucrados.

La apertura para el libre tránsito humano a través de las fronteras del CA4 corresponde a un gran avance en el proceso para la conformación de una integración centroamericana más real en la región, ya que legaliza la práctica social que en definidas cuentas ya se daba, como es la integración y complementación de los mercados laborales en la región. El lado positivo de esta regularización migratoria es que brinda una mayor garantía y seguridad a las personas para resguardar sus derechos humanos y reducir los factores de vulnerabilidad (abusos y violaciones) a que son expuestos generalmente los inmigrantes cuando su migración es indocumentada.

### **Los emigrantes de León Norte y sus redes sociales de migración laboral**

el trabajo que aquí se realiza es de reconocimiento sobre la base de una investigación cualitativa y no cuantitativa en el territorio que es objeto de nuestro estudio, de acuerdo a nuestra propia exploración y las entrevistas en el campo (tanto a líderes comunitarios, actores locales y representantes de organizaciones, así como los mismos emigrantes) podríamos decir que, los emigrantes que entrevistamos en León Norte no escapan a las características que les son propias a la diáspora migratoria nacional y sus principales países destino. No obstante, las características que encontramos de los emigrantes hacia El Salvador desde esta sub – región, resultan ser más comparables con las características de los emigrantes hacia Costa Rica, que las características de los emigrantes hacia Estados Unidos.

Manteniendo las mismas categorías comparativas entre Costa Rica y El Salvador (Países destino, hogares, origen, educación, edad, sexo), nos ofrecen una luz de un probable perfil del emigrante nicaragüense de la sub – región de León Norte hacia El Salvador y nos permite deducir que éstas no difieren en gran escala entre sí. Asimismo, nos proporciona elementos sustantivos que respaldan la hipótesis de un cambio en el imaginario migratorio de los habitantes de León Norte con respecto a la dirección de “*hacia donde ir*” para cumplir con su objetivo laboral y económico.

En segundo lugar, a partir de las entrevistas realizadas en sus municipios (Achuapa, El Sauce, Santa Rosa del Peñón y El Jicaral) así como sus comunidades aledañas, se identifican algunos de los factores económicos y no – económicos que incentivan la migración hacia este país del norte y los mismos emigrantes comparan sus ventajas y desventajas entre El Salvador y Costa Rica.

Por último, se ofrece un panorama sobre cuales son las ubicaciones sectoriales y territoriales de la mano de obra en el país de recepción de El Salvador. Los resultados nos muestran a una población de emigrantes nicaragüenses que se insertan en las mismas actividades no calificadas y poco remuneradas que generalmente encuentran en Costa Rica.

### **Perfiles socio – demográficos de los emigrantes hacia El Salvador**

Antes de entrar en una comparación de las principales características de las migraciones nicaragüenses hacia Costa Rica y El Salvador, es conveniente anotar la primordial diferencia en estos desplazamientos y es que: si bien, la mayor parte de los emigrantes en territorios y mercados laborales transfronterizos con Costa Rica viajan indocumentados, por el contrario *la mayor parte de los nicaragüenses que están migrando en estos territorios y mercados laborales transfronterizos hacia El Salvador son personas que poseen un documento de identidad (llámese cédula, pasaporte o documento supletorio)*. Este elemento establece un primer filtro entre quienes pueden emigrar dentro del núcleo familiar y quienes no.

Por otro lado, una similitud que encontramos es que: entre los territorios y mercados laborales transfronterizos estudiados (San Carlos – Los Chiles y El Sauce – La Unión), las “*remesas van con el portador*”, es decir, el emigrante no envía dinero a sus familiares en sus lugares de origen por agencias ni casas de envío, sino que

las manda con alguien de confianza (generalmente familiar) o por lo general, espera llevarlas hasta el momento de su retorno porque su desplazamiento es temporal.

Los resultados indican que la migración nicaragüense se perfecciona en el concierto migratorio internacional como una diáspora migratoria que puede catalogarse en una migración *sur – sur*, es decir, una mano de obra que se desplaza intra – regionalmente. Esto, configura ciertas similitudes entre sus perfiles de migrante, entre las razones y condiciones previas para la emigración, en sus estrategias individuales y comunitarias que son sus principales recursos para su inserción en las sociedades receptoras, así como en el impacto socio – económico que éstos emigrantes generan en sus lugares de origen a través de las remesas familiares y sus historias de éxito a sus comunitarios, una vez que se encuentran insertos en las sociedades del país receptor.

Al igual que aquellos que van hacia Costa Rica, se conoce de los emigrantes que van hacia El Salvador son una población donde su principal recurso de inserción es su fuerza laboral. Aún cuando reconocemos el exiguo alcance estadístico que posee nuestro resultado levantado sobre la base de entrevistas a emigrantes nicaragüenses y actores locales en León Norte, para efectos de comparación con los datos de la encuesta de Castro, C. y Morales, A. (2002) es interesante contrastarlos.

**Cuadro 3**  
**Principales características de las migraciones nicaragüenses hacia Costa Rica y El Salvador**

Países Destino	Hogares	Origen	Educación	Edad	Sexo
Costa Rica*	Sumergidos en pobreza y pobreza extrema	Urbano y rural**	En promedio Primaria completa	En promedio 30 años	Similar (Hombres y Mujeres)
El Salvador***	Sumergidos en pobreza y pobreza extrema	Semi – urbano y rural	En promedio primaria completa	En promedio 27 años	Hombres > Mujeres En una proporción de (8:2)

\* Castro, C. y Morales, A. (2002)/ \*\* Proporcionalmente han sido mayores los índices de emigrantes rurales, dados los requerimientos de una mayor oferta de trabajo en el agro. / \*\*\* Sobre la base de entrevistas dirigidas a emigrantes nicaragüenses de León Norte hacia El Salvador. Fuente: Elaboración propia

Las entrevistas indican que la población emigrante hacia El Salvador es una población en edad de trabajar que se concentra entre los 20 - 34 años y está en búsqueda de empleo en el vecino país del norte. Ese también es el rango de edad en donde se concentra la mayor cantidad de personas que emigran en su conjunto hacia Costa Rica. Sin embargo, con respecto a los promedios de edad, son menores los emigrantes hacia El Salvador. Puede ser que este resultado no tenga sustento estadístico, pero en las entrevistas a emigrantes de la sub – región resaltaban que esta diáspora era fundamentalmente de gente joven que nunca había emigrado y que ahora lo está haciendo por las facilidades del regreso:

“[...] algunos que nunca han salido de aquí, están haciendo su primera prueba hacia El Salvador, para saber como les va, para conocer [...] mi hermano menor andaba allá y tiene 18 años. Estaba trabajando en la construcción cerca de San Miguel y ya está de regreso con su dinerito [...] creo que se va a ir otra vez por dos meses más.” (Entrevista con Yader Mejía en la comunidad de Los Caraos en Achuapa)

Las facilidades para el retorno no solo son bien vistas por aquellos jóvenes sin experiencia migratoria, sino también por aquellos que ya han estado alguna vez en Costa Rica y la sola idea de separación con la familia sin saber cuando es su próximo retorno los incita a ver El Salvador como un posible país destino, aún cuando

los ingresos sean mayores en Costa Rica. El hecho de estar en una constante migración pendular de *zig – zag* a través de las fronteras, por un lado, permite que estos no se desvinculen totalmente de las alegrías así como de las tristezas y problemas familiares. Por otro lado, les permite ser ellos mismos los que decidan el uso y destino de las remesas o dinero que traen, estableciendo su propia jerarquía de prioridades en la familia.

En lo que corresponde al sexo de los emigrantes, se encontraron marcadas diferencias, pero con razones justificables. La inmigración en Costa Rica alcanzó su clímax como atractivo para los inmigrantes nicaragüenses de ambos sexos hasta después de varias etapas en ese proceso. Es conocido que cuando empezó la mayor emigración de nicaragüenses hacia Costa Rica en la década de los noventa, este era un éxodo con un fuerte protagonismo masculino que se colocaba en los sectores agrícolas, construcción y vigilancia privada. Posteriormente, cuando empezaron las reunificaciones familiares en Costa Rica a principios del 2000 y a través de sus redes sociales se conocieron los beneficios de migrar al vecino país del sur, la migración alcanzó esta paridad de género, en donde las mujeres se ubicaron fundamentalmente en trabajos domésticos o trabajos en los sectores de comercio y servicio. Por tanto, dado que la emigración hacia El Salvador es relativamente reciente, es comprensible este resultado.

En lo que concierne a los grados de educación de los emigrantes, en ambos casos son personas que en promedio han estudiado la primera completa. La baja calificación de los emigrantes es una de las razones fundamentales por las cuales los sectores donde mayormente se concentra la mano de obra emigrante nicaragüense sean en trabajos de poco calificados y de baja remuneración. No obstante, es ya conocido que el nivel educativo de los emigrantes es mayor al nivel educativo de los otros miembros del hogar que se quedan en sus lugares de origen y que dentro del núcleo familiar, poseen una mayor ventaja para enfrentar una competencia en el mercado laboral del país destino.

Por último, en lo que respecta a los hogares, el origen de los que migran hacia Costa Rica es de zonas urbanas (además de cascos urbanos en municipios pequeños incluye también a departamentos) y rurales, mientras que a El Salvador proceden en su mayoría de sectores semi – urbanos<sup>25</sup> y rurales, pero que en ambos casos (Costa Rica o El Salvador), responden a la oferta de trabajo de los países destino (ya sea en el agro, construcción, comercio y servicio) y dadas sus condiciones actuales de pobreza y pobreza extrema, la emigración aparece en las familias como una estrategia de sobrevivencia económica para apalear el hambre y la miseria que cohabita con ellos en sus hogares.

Desde la lógica y la funcionalidad de las familias con emigrantes en León Norte, es notable que la decisión de emigrar dependa más del núcleo familiar que de una decisión individual (por la nueva distribución del trabajo en el hogar), así como el costo para iniciar el proceso emigratorio generalmente deviene de una remesa o de un préstamo de familiares en el extranjero. Pero, lo que fundamentalmente caracteriza a estas personas para tomar la decisión de migrar y hacia donde hacerlo, son sus *redes sociales*, es decir, que el riesgo pueda ser compartido o aminorado por la presencia de otros del mismo lugar de origen que ya estén allá (en los países receptores).

El gran nivel de incertidumbre con que deciden emprender un viaje, dejando atrás todo lo que conocen, llevando solo consigo el pasaje para llegar hasta su destino, sin importar dónde van a comer o dormir, es una peculiaridad de la idiosincrasia nicaragüense, nómada y aventurera, pero que según Abelardo Morales, investigador de FLACSO – Costa Rica en Migración y Fronteras: “También son rasgos de las nuevas culturas latinoamericanas que se están construyendo en las afueras del Estado-Nación, en las comunidades transnacionales del exterior.”<sup>26</sup>

## Factores económicos y no – económicos de la migración hacia El Salvador

De las entrevistas a emigrantes nicaragüenses así como de la propia exploración en un viaje hacia El Salvador en compañía de los actores principales que son objeto de este estudio, encontramos en base a sus percepciones algunas razones por las cuales están decidiendo migrar hacia El Salvador. Cabe mencionar que estas razones no solo tienen que ver con factores económicos, sino también afectivos ya sea, en lo familiar, en lo social – comunitario, en la identidad con sus lugares de origen; políticos, por las ventajas y desventajas para la emigración que tienen los países destino.

Por tanto, dentro de los factores económicos y no económicos que se pudieron identificar como razones principales para la emigración hacia El Salvador, se encuentran los siguientes:

Un primer factor es *la relación con los que están allá o ya conocen*: Sea a Costa Rica o El Salvador, los emigrantes generalmente se mueven cuando existe una conexión con un familiar, pariente, amigo, vecino-comunitario o gente del mismo lugar de origen que esté en el lugar de destino o que alguna vez ya haya emigrado. Esto es, como ya hemos mencionado, para aminorar los riesgos del proceso de asentamiento en los lugares destino en su búsqueda de alimentación, hospedaje, trabajo, entre otros.

Un segundo factor, es la expectativa de *ganar en dólares*: Es importante el factor económico, si bien estamos claros que no es el único. La racionalidad del emigrante de que sus ingresos promedio en Nicaragua son superados por las expectativas de lo que estima ganar en El Salvador, resulta ser sumamente llamativo.

Un trabajador agrícola en Nicaragua conforme la última tabla de salario mínimo de marzo del 2006 devenga un salario mensual de 869.40 córdobas (50 dólares) más alimentación. Mientras que en el área rural salvadoreña de la zona oriental rondan entre los 4 o 6 dólares diarios por una jornada de 8 horas laborales que a 30 días pago, resultan ser entre 120 y 180 dólares mensuales. Cabe resaltar que estos salarios están por encima de la tabla de salario mínimo establecido desde 1998 por el Ministerio del Trabajo en El Salvador para trabajadores agropecuarios, donde la tarifa diaria en dólares es de \$ 2.47. La diferencia salarial responde a que los residentes de estas zonas, inclusive los emigrantes (hondureños y/o nicaragüenses) ya no se emplean en el mercado laboral de los sectores rurales salvadoreños por menos de los 4 dólares diarios. Asumiendo que por debajo de esto, el pago ya no responde para cumplir con sus necesidades básicas.

Asimismo, encontramos que otros emigrantes nicaragüenses que deciden por si mismos hacer un doble turno para ganar más dinero, después de su jornada de 8 horas (de 6 de la mañana a 2 de la tarde), si no tienen más trabajo en sus fincas donde tienen su empleo fijo, visitan otras fincas para trabajar lo que resta de la tarde y ganarse 3 dólares adicionales, para un total de 9 dólares al día. Esto, haría un promedio total de 270 dólares al mes. Comparativamente los salarios mínimos por día en El Salvador están por encima de los salarios mínimos de Centroamérica, a excepción de Costa Rica. Tanto en el agro, la industria, el comercio, los servicios y la construcción, los salarios mínimos vigentes están categóricamente por encima de los salarios mínimos de Nicaragua y al no encontrar muchas dificultades de emigrar hacia este país (más que portar su cédula de identidad), la decisión se torna más fácil.

Un tercer factor, *es más barato*: La comparación económica la establecen con Costa Rica, es decir, el tomar la decisión de viajar a Costa Rica implica trabajar y ahorrar con mayor empeño. Para emigrar hacia Costa Rica es necesario pagar una visa de \$25 dólares, que si no tiene pasaporte (porque a este país no se puede viajar con cédula de identidad) el costo se incrementa en \$20 dólares más. Al mismo tiempo no se debe desestimar el costo de un pasaje que es de \$25 dólares. Solo ahí sería un mínimo de \$70 dólares, sin estimar la alimentación y el dinero necesario para asentarse en algún lugar del país destino y encontrar empleo. Reunir esa cantidad para un trabajador agropecuario nicaragüense con la responsabilidad de mantener una familia, generalmente resulta ser una verdadera odisea.

Por otro lado, cabe mencionar una experiencia que se logró recabar en las entrevistas con los emigrantes. Aquellos que siguen prefiriendo viajar hacia Costa Rica por un mejor sueldo, con la oportunidad de viajar hacia El Salvador a un menor costo (como ya mencionamos esta travesía pueden lograrla con un costo de 6 dólares, pensando solamente en el transporte porque no se gasta más) están optando como estrategia utilizar al país del norte como “*catapulta*”, es decir, viajan en primera instancia hacia El Salvador y después de unos meses, al conseguir el dinero necesario para costearse el viaje a Costa Rica, pasan por sus casas en Nicaragua únicamente para despedirse de sus familiares y continuar con su itinerario hacia el sur. Generalmente esto lo hacen aquellos emigrantes que ya han viajado a Costa Rica y conocen como “moverse” para encontrar empleo en el mercado laboral costarricense.

Asimismo, algunos de los emigrantes que conocen sobre el estilo de vida en Costa Rica contabilizan los costos que deben presupuestar para sus gastos de alimentación, vivienda, gastos de servicios como electricidad y agua, entre otros. Al migrar hacia El Salvador, fundamentalmente en el sector agropecuario, todos esos costos corren por cuenta del patrón.

Un cuarto factor para los emigrantes es que, *es bastante cerca*: la percepción de cercanía es relativa. Si bien, desplazarse de El Sauce hasta uno de los departamentos de la zona oriental salvadoreña (en este caso, La Unión) es una travesía entre 8 y 9 horas para llegar, la cercanía es asociada también con la temporalidad y la facilidad de regresar a su casa<sup>27</sup>. Esto permite visitar a su familia, resolver los problemas que surgieron en su ausencia, dejar un poco de dinero para las solvencias familiares (así como el pago de las deudas en las pulperías de la comunidad) y nuevamente regresar a El Salvador. Si deciden migrar hacia Costa Rica, esto resulta ser completamente distinto, ya que por su condición de indocumentados una vez que se vence la visa turística que obtienen al cruzar la frontera, no saben cuando van a tener las posibilidades de regresar.

“[...]en El Salvador se gana poco, pero no se gasta lo mismo que en Costa Rica; además El Salvador está más cerca y uno cuando pasa un mes puede venir a ver a su familia. En Costa Rica uno tiene que pasar dos años para poder ver a su familia. A mi hermano que está en Costa Rica le pasa eso. Durante esos dos años no ha visto crecer a sus hijos. Yo no tengo hijos, pero quiero regresar a ver a mi mamá, a mi familia [...]” (Entrevista con Seigner Mejía, emigrante nicaragüense de El Sauce)

Un quinto factor es la *ley migratoria en Costa Rica* (y tal vez, curiosamente el menos conocido por muchos de los emigrantes). Esta ley que impone multas económicas y la cárcel tanto para el tráfico de personas, así como para quienes empleen, alojen, oculten o encubran a extranjeros catalogados como “ilegales”<sup>28</sup>, no era conocida por ellos. Tal vez lo más cercano que encontramos en sus percepciones sobre la ley fue lo siguiente:

“[...] ahora en Costa Rica está muy difícil encontrar un empleo y peor donde le paguen más a uno. Creo que últimamente iban a ir a buscar a los nicaragüenses a sus trabajos y hasta sus casas... eso está feo. Yo por eso, mejor no voy [...]”. (Entrevista con Yader Mejía, emigrante nicaragüense hacia El Salvador y Costa Rica desde El Sauce)

Esto ha acrecentado la preocupación de las cámaras empresariales costarricenses, ya que un efecto negativo y directo de la recién aprobada ley será una disminución en la disponibilidad de la fuerza de trabajo nicaragüense en los diferentes sectores económicos, donde generalmente es fluida y abundante.

### **Factores negativos para la emigración hacia El Salvador**

En las entrevistas a los emigrantes de la sub – región de León Norte, también pudimos identificar algunos factores negativos de esta diáspora. Dos de estos factores podríamos catalogarlos como exclusivos para el caso salvadoreño y el último, una situación que se presenta en la mayoría de los contextos de emigración – inmigración. Dentro de estos están: el clima, las maras y la trata de personas.

El Salvador posee un clima caluroso y húmedo que para aquellos emigrantes nicaragüenses con otras experiencias migratorias (fundamentalmente hacia Costa Rica) representa un obstáculo para el buen desempeño laboral que afecta la productividad de la mano de obra, así como sus remuneraciones cuando generalmente trabajan en el agro en actividades que son pagadas por las cantidades de arroba, libra o por día:

“[...] Si nos ponemos a comparar entre El Salvador y Costa Rica, en Costa Rica le va mejor a uno, sobre todo por el clima. En El Salvador no es lo mismo, más los trabajos son largos; es decir vos en un clima fresco trabajás todo el día y no te vas a asolear, mientras que en El Salvador, el sol es exagerado [...]” (Entrevista con Wilfredo Montoya, en El Sauce)

Otro de los factores negativos son los riesgos a los que están expuestos los emigrantes que viajan a El Salvador por la gigantesca ola de criminalidad y de inseguridad ciudadana. Además de la situación de inestabilidad política en Centroamérica que siempre ha sido un foco de atención en sus relaciones con Washington, el problema social de la inseguridad ciudadana y criminalidad, es hoy el factor de mayor preocupación para los Estados Unidos, por atender en la región con las pequeñas y nacientes democracias.

El Salvador, Honduras, Guatemala y México son los países nichos más afectados con la presencia de estas pandillas o Maras. Pero fundamentalmente El Salvador, donde ya es considerado un problema de Seguridad Nacional, por ser el país de donde proceden las más reconocidas como la Mara Salvatrucha y la Mara 18, que se instalaron en los años 70 y 80 originalmente en California y que hoy con las deportaciones masivas de estos inmigrantes excluidos del sistema a sus países de origen, alcanzan una connotación transnacional.

Estos grupos juveniles con una fuerte cultura delictiva, están ligados al crimen organizado del narcotráfico, armas, personas inmigrantes indocumentadas (fundamentalmente en el estado de Chiapas, frontera entre México y los Estados Unidos) entre otros, que se proliferan constantemente y que mantienen el terror en sus territorios de dominio por la bestialidad de sus delitos.

El problema de las maras ya no solo es un problema social de metrópolis, sino también un fenómeno cotidiano en la mayoría de los departamentos y municipios alejados de la capital salvadoreña. El estado salvadoreño, al asumir la presidencia el Sr. Antonio Elías Saca, impuso una política correctiva a estos grupos juveniles denominada “Super Mano Dura” con el fin de disminuir o contener los niveles delictivos:

“[...] Hay varias partes en El Salvador que son peligrosas, hay partes que no puedes salir. Por ejemplo, hay un lugar que se llama también El Sauce, en Santa Rosa de Lima, donde allí no puedes salir después de la seis de la tarde, porque le rodean la casa a uno, como saben que uno anda recogiendo para venirse para acá. Es muy peligroso, hasta el punto de matarte [...]” (Entrevista Rodolfo Gutiérrez, Comunidad de San Ramón, El Sauce)

“[...] yo trabajaba allá al frente en billares y cantinas y se ponían allí los mareros a fumar marihuana; unos se agarraban, otros se apuñaleaban, se agarraban como si tal se están agarrando dos animales [...] Allí donde estábamos (en Pasaquina, La Unión) es un lugar bastante peligroso, todos los días mirábamos pasar dos o tres entierros [...] salir es peligroso. Cuando yo trabajaba hasta las siete de la noche mi hermano me llegaba a traer, no me iba sola, porque ni quiera Dios me agarraban las maras. En Pasaquina eran montones de mareros [...] allá no es como aquí, que los van a esposar y a llevárselos, allá primero les pegan una paliza y bien reventados los encierra la Policía; allá la Policía no se viste como aquí, se visten como militares [...] la seguridad para una mujer en El Salvador es no salir ni a la esquina [...]” (Entrevista con Meyling Zambrano, en El Sauce)

Otro de los riesgos a los que están ligados los inmigrantes y mayormente las mujeres, es la Trata de Personas, que es la forma de esclavitud del siglo XXI en donde cualquiera (niños, niñas, hombres o mujeres) puede ser

víctima. Las personas en lugares remotos y con condiciones paupérrimas, son atraídas con promesas de dinero, de trabajos bien remunerados y de una mejora en su condición social:

“[...] No sé, pero una vez vino una señora que andaba buscando mujeres para trabajar en El Salvador de domésticas. Me dijo que pagaban 100 dólares, pero sin el pasaje. Me dijo: vos te vas y allá te van a estar esperando, pero yo le pregunté ¿quién?, y me dijo que yo iba a reconocer quienes me iban a estar esperando [...] ella me dijo que me montara en el bus y que me iban a esperar allá en la frontera [...] yo pensé: así no me voy, mejor no me voy arriesgándome sola. Prefiero irme acompañada con otra persona, porque sino me va a ir a meter a la boca del lobo [...]” (Entrevista con Zoila Zambrano, en El Sauce)

“[...] Sí mucha gente viene a recoger a mujeres, vienen a buscar más mujeres que hombres, hasta aquí vienen las camionetas [...] Y se han ido mujeres, del Barrio Nuevo. [...] Le vienen a ofrecer un trabajo bueno a las mujeres. [...] Porque las llevan a través de engaño y ya puestas allá, les hacen una oferta halagadora y la mujer por la misma necesidad dice que sí, que le van a garantizar todo. [...] Pero uno sabe qué. Estando allá incluso te ponen en un lugar disfrazado, puede ser en un restaurante o un bar y con el tiempo te meten al encierro directo y ya no podés hacer nada. Sólo te están metiendo al cliente. [...] Hasta muertas han salido por obligarlas, porque el cliente hace lo que quiere, porque está pagando y como son vendidas las agarran como ellos quieren. Como el patrón la negocia [...]” (Entrevista con Zoila y Meyling Zambrano, en El Sauce)

“[...] Es como en las películas, aunque la gente no lo crea así es en la vida real, la explotación cuando se llevan a menores de edad o a las mujeres que se las llevan allá, las llevan engañadas, las meten a un lugar y no salen por la misma presión que las mantienen allá y más que no tenés apoyo de tu familia ni de alguien que te conozca [...]” (Entrevista con Zoila Zambrano, en El Sauce)

### **Desplazamiento, ubicación sectorial y territorial de la mano de obra en los mercados laborales**

Conforme a nuestra exploración, la mano de obra nicaragüense que está migrando hacia El Salvador está en función de la oferta laboral de ese país y fundamentalmente de la región de Oriente en actividades poco calificadas y de menor remuneración. Por ejemplo, en La Unión se produce café, pastos, cacao, caña de azúcar, entre otros productos agrícolas. Y la mano de obra inmigrante (sea nicaragüense u hondureña) se concentra en dependencia de la temporada. De igual forma, en otras actividades pecuarias en temporadas de invierno. También hay nicaragüenses trabajando en pequeñas construcciones y mujeres en el sector servicios (restaurantes, bares, domésticas, etc.)

Además, están muy cercanos a la frontera con Honduras (país que utilizan de tránsito para su destino final) y que puestos en El Salvador se están concentrando en espacios territoriales muy cercanos a la frontera, fundamentalmente dentro de la zona oriental salvadoreña. Esta migración se ha mantenido constante en los últimos cinco años y poco a poco las redes sociales (parientes, amigos, vecinos, grupos religiosos, juveniles, etc.) que ya han migrado están empezando a dar a conocer los beneficios de migrar hacia el pequeño país de El Salvador.

Actualmente, el fenómeno migratorio de nicaragüenses hacia El Salvador tiene un comportamiento temporal. No obstante, si las condiciones continúan estables, es decir, que se mantenga un permanente flujo de remesas en El Salvador, una política migratoria amigable y receptiva, una oferta de trabajo constante en el agro y en el sector servicios; por otro lado, que la situación de desempleo y pobreza en Nicaragua no cambie, así como la aplicación de una rígida Ley migratoria costarricense no se altere a favor de los inmigrantes en ese país, entre otros factores, El Salvador seguirá siendo sumamente llamativo y podría transformarse en un país receptor de mano de obra inmigrante de carácter permanente, donde los inmigrantes tiendan a asentarse y a reunificarse con sus familiares en dicho país en el mediano o largo plazo.

Más a menudo existirán familiares, amigos y vecinos que promulguen los beneficios de trabajar en El Salvador, que si bien en un inicio pueden ser un soporte para la supervivencia física, más adelante pueden también ser el sedimento cultural de la emigración hacia El Salvador como una dinámica permanente.

### **Capital Social en las redes sociales transfronterizas hacia El Salvador**

Los circuitos migratorios, amplios o estrechos, largos o cortos, utilizan un espacio físico determinado, que dentro de la teoría localista, los espacios son territorios cargados de historia, de culturas, de identidades y a partir del desplazamiento de los emigrantes por estos territorios se entrelazan vínculos y relaciones, que van desde lo comunitario hasta lo nacional, aumentando cada vez más sus grados de mutua dependencia. Los mercados de trabajo son parte integral de esos territorios y los emigrantes participan en estos, siendo el vínculo directo que conecta a una red.

Sin embargo, estos emigrantes no actúan por sí solos, sino que actúan motivados por una fuerza motriz que es colectiva (grupo familiar) y que mantiene un objetivo común (combatir el hambre y la miseria en sus hogares). Al pertenecer los emigrantes a núcleos familiares y ser los *enviados* de cada familia por tener entre los miembros del hogar las mayores destrezas o habilidades que son útiles y necesarias para valerse y ubicarse laboralmente en el exterior, las familias terminan siendo los nodos esenciales de la red.

Asimismo, las familias son las responsables de constituir la personalidad de los individuos y crear en gran medida, el conjunto de valores y conductas (normas de comportamiento, solidaridad, cooperación) que son indispensables para su futura interrelación con otros individuos dentro de la comunidad y el territorio y que a su vez, conforman parte principal de la riqueza simbólica o identitaria de muchos pueblos.

Las nuevas emigraciones que desde estos municipios de León Norte se están gestando hacia El Salvador, al igual que todo proceso emigratorio, van acumulando con el tiempo un bagaje y un hábil reconocimiento sobre las prácticas sociales más adecuadas para aminorar los riesgos del proceso de la emigración / inmigración, así como de la inserción en la sociedad y el mercado laboral del país receptor.

En las comunidades es en donde generalmente todas las familias tienen una historia común que compartir, que las identifica con el lugar y con sus miembros. Es un lugar sin secretos, donde todos conocen la situación económica y familiar de sus vecinos y por ese mismo hecho, los problemas se resuelven en conjunto. Todas y cada una de las familias miembros de cada comunidad conocen la manera en que su familiar, pariente, vecino, amigo y cualquier otro individuo de su comunidad está resolviendo su situación de desempleo y pobreza, donde está emigrando y cada cuanto regresa este a ver a los que quedaron atrás.

En ese mismo proceso, los emigrantes pendulares reconocen las oportunidades, ya no solo individuales para la inserción en ese mercado laboral, sino también de otros miembros de la comunidad de donde partieron. Por supuesto con un nivel de jerarquía, priorizando los lazos familiares y de parentesco, amistades, conocidos y personas con la fuerza de voluntad y decisión para migrar en la comunidad.

“[...] Generalmente cuando viajo no me voy solo, si uno quiere irse solo se va, pero si tiene otro compañero se lo lleva también. Cuando estamos en el plan de viajar, le decimos a la familia primero, después a los compañeros y así [...]” (Entrevista con Rodolfo Gutiérrez, Comunidad de San Ramón, El Sauce)

Esto facilita los procesos de inserción de los nuevos emigrantes, disminuye los factores de vulnerabilidad a que son expuestos y promueven una emigración hacia esa misma región o país destino por las historias de éxito de los *primeros enviados*. Estas historias se transmiten entre los miembros de la comunidad por la proximidad residencial, en actividades de la iglesia y en organizaciones locales.

“[...] He visto a tantos compañeros que han ido y me han dicho en las reuniones que asisto a la Iglesia que en El Salvador hay trabajo. Aunque se gana poquito, tan siquiera es posible tener un trabajo para sobrevivir [...]” (Entrevista con José Miguel Vásquez en El Sauce)

Entre varias de las cosas que encontramos en las entrevistas de campo en la sub – región de León Norte y que resulta interesante resaltarlas para seguir aportando a sustentar los resultados de otras investigaciones, la emigración de los individuos de sus lugares de origen a los de destino en estos territorios y mercados laborales transfronterizos se genera *en masa* (no se van solos) y fundamentalmente cuando ya tienen la expectativa o la garantía de un empleo seguro:

“[...] La primera vez que hice el viaje a El Salvador, fue en el 2000 [...] Me llevaron unos amigos de Achuapa. Me dijeron: Vamos a conocer allá, allá te vamos a buscar trabajo y yo me fui con ellos, como no tenía nada que hacer aquí porque no hay trabajo, entonces me dije: voy a ir a conocer tan siquiera [...]” (Entrevista con Wilfredo Montoya, emigrante hacia Costa Rica y El Salvador desde León Norte)

“[...] La primera vez que fui a El Salvador fue hace como 4 ó 5 meses. Me fui con unos amigos míos que ya estaban trabajando allá y decidí ir con ellos. Viajé y me gustó. Y me volví a ir hace poco nuevamente y también fui con ellos. En esos cinco meses yo he ido tres veces. Ahora me voy solo. Ya tengo un empleo fijo y quizás pasa un poquito mejor la vida allá [...]” (Entrevista con Carlos Oyate, Comunidad de San Ramón, El Sauce)

Como argumentamos en el apartado teórico, la multidimensionalidad de las relaciones y vínculos de las redes sociales hace que éstas varíen según sus tipos: por un lado pueden proporcionar un apoyo duradero y por otro lado, pueden solamente brindar un apoyo temporal.

“[...] Yo tengo varios trabajando allá, a cuatro que no conocían y querían ir a trabajar, yo los llamé. Bajándose del bus allí se aliñaron y allí trabajaron; yo los llamé, yo les conseguí trabajo y no los he vuelto a ver [...] solo sé que eran de aquí (El Sauce) [...]” (Entrevista Rodolfo Gutiérrez, Comunidad de San Ramón, El Sauce)

Los lazos y los vínculos que se generen al interior de las redes es lo que determina su fortaleza o su debilidad y en la medida en que se interioricen esos valores en sus miembros, esto puede traducirse en acciones de apoyo para sus comunes que se encuentran en igualdad de condiciones o para los ajenos, que pueden ser individuos poco conocidos dentro de la red y donde los lazos son débiles.

Mucho de la vida económica y social de las familias se resuelve en sus comunidades. Los emigrantes, a través de la creación de vínculos y de redes sociales logran resolver de forma colectiva muchos de los problemas o riesgos con los que se encuentran cuando actúan de manera individual.

Sin embargo, ante la ausencia del Estado y la Empresa Privada en las localidades para encaminar acciones o proyectos que incrementen el desarrollo económico de la zona y mejoren sus condiciones de vida, la redes sociales y el capital social de los emigrantes se reduce únicamente a las relaciones y vínculos que estos tienen con sus familiares, vecinos, comunitarios y organizaciones locales de apoyo a la producción y su vida social. Por tanto, no podemos esperar que estos logren un desarrollo integral en todas sus dimensiones.

Es necesario resaltar que estas sí son iniciativas de gran valor, pues los emigrantes asumen la responsabilidad que el Estado y la empresa privada no les proporciona, de no dejar caer más a sus familias en la pobreza ni indigencia. Estas son experiencias necesarias para la planificación y la construcción de estrategias más efectivas de combate a la pobreza, pero sin ser recetas unilineales de desarrollo, pues todo desarrollo depende del consenso, del esfuerzo y del involucramiento de muchos actores.

## Conclusiones Generales

La investigación de la cual proviene este resumen surge de considerar y resaltar una nueva diáspora migratoria de nicaragüenses del Occidente del país hacia El Salvador como nuevo país destino y a partir de ahí, establecer una comparación con el flujo migratorio nicaragüense de mayor data hacia Costa Rica. Si bien, la migración nicaragüense hacia El Salvador no ha sido muy documentada hasta el momento por las estadísticas nacionales dado su carácter reciente, cada vez más se denota en espacios locales la importancia y relevancia socio - económica que poco a poco va adquiriendo el mercado laboral salvadoreño como una opción más para el emigrante nicaragüense de los territorios cercanos a la frontera norte.

En los últimos 16 años, la migración internacional de los nicaragüenses se ha caracterizado fundamentalmente por ser de carácter laboral, es decir, su principal recurso de inserción a las sociedades receptoras es su fuerza laboral. Por otro lado, su diáspora ha sido bipolar: una buena parte de los emigrantes van hacia los Estados Unidos, pero la gran mayoría hacia Costa Rica. Lo que manifiesta otra de las principales características de la migración nicaragüense de los últimos tiempos: su migración intra-regional o “*migración sur – sur*”, la cual marca ciertas similitudes entre sus perfiles de migrante, en las razones y condiciones previas para la emigración, en sus estrategias individuales y comunitarias que son sus principales recursos para su inserción en las sociedades receptoras, así como en el impacto socio – económico que éstos migrantes generan en sus lugares de origen una vez se encuentran insertos en las sociedades del país receptor.

El texto, tal y como fue estructurado, presenta en primera instancia una propuesta teórica soportada en el transnacionalismo, que en el marco de este estudio “*lo transfronterizo*” es resaltado por el cruce, por el paso de migraciones a través de las fronteras. En este contexto, la transfrontericidad del circuito migratorio de nicaragüenses hacia El Salvador, ocupa un escenario regional que entreteje relaciones y vínculos entre territorios y mercados de trabajo, que incluyen también a territorios de un país de tránsito y propician el establecimiento de actividades económicas, tanto formales como informales. A su vez, las redes sociales y los vínculos comunitarios se consolidan en diferentes etapas del proceso migratorio: desde su partida de sus lugares de origen; una vez se asientan en el país receptor; y por último, cuando deciden de manera individual o en grupo el retorno a sus lugares de origen. Una vez que regresan, impactan en el desarrollo de sus comunidades, dinamizando las sociedades y las economías locales a través de las historias de éxito y los recursos económicos para la sobrevivencia cotidiana.

En los territorios y mercados laborales transfronterizos, las fronteras SUR y NORTE de Nicaragua muestran una paradoja en donde los emigrantes en ninguno de los casos pueden ser beneficiados. Por un lado, en su frontera SUR, San Carlos – Los Chiles es un territorio de paso para la migración indocumentada entre Nicaragua y Costa Rica, así como el territorio de dos empresas transnacionales que están ligadas a una actividad agroindustrial intensiva en mano de obra que aprovecha los vacíos jurídicos de regulación migratoria y sostiene una precariedad laboral que rinde grandes rentabilidades a los empresarios. Por otro lado, El Sauce – La Unión, establecen una migración documentada entre Nicaragua y El Salvador que está regularizada por el desplazamiento de los migrantes en el marco de la Integración Centroamericana. El problema en este circuito migratorio es que la falta de una cultura de documentación en Nicaragua, así como la débil institucionalidad del Estado para resolverla y promoverla, impide avanzar más rápidamente en la reducción de los factores de vulnerabilidad (abusos y violaciones) a que son expuestos los inmigrantes indocumentados.

Para el caso de El Salvador, lo que se observa es que de manera general se presentan “factores condicionantes” internos y externos que propician, en primer lugar, la migración intra – regional, y en segundo lugar, que esta emigración tiende a darse hacia países donde sus marcos regulatorios faciliten el libre tránsito y la movilidad de emigrantes en búsqueda de empleo, así como mercados laborales que sean receptivos a esta mano de obra. Con respecto a los perfiles de migrantes, aunque este trabajo no se soporta

sobre un proceso estadístico sino que es meramente cualitativo, a partir de los consultados podemos asumir que se siguen reproduciendo algunos patrones ya establecidos con los perfiles de emigrantes hacia Costa Rica: Pertenecientes a las zonas rurales; a familias en condiciones de pobreza y pobreza extrema; mayoritariamente jóvenes en edad de trabajar (los rangos estuvieron entre los 18 – 48 años), en su mayoría con educación primaria (no obstante, los emigrantes son los más capacitados dentro de su núcleo familiar); además es una migración mayoritariamente masculina (8 de 10 son hombres); se están insertando en los tradicionales mercados de trabajo de actividades no calificadas, en sectores como la agricultura y el comercio, al igual que las pocas mujeres en el sector servicios; y por último, es una migración individual no-familiar.

Por su carácter reciente, implica que todavía no sea muy evidente la presencia de nicaragüenses residiendo de manera permanente en El Salvador, por tanto el flujo es temporal pero continuo. Si aumenta en la medida que los mercados laborales de los sectores agrícolas demandan mayores niveles de mano de obra. Y ese es el rol que está desempeñando la mano de obra inmigrante (no solo nicaragüense) en El Salvador, “*una mano de obra de reemplazo, de relevo*” dado que los salvadoreños de las zonas rurales no encuentran en sus mercados de trabajo las expectativas que satisfagan sus necesidades ni aspiraciones de lo que significaría para ellos un empleo. Por esto en El Salvador, el PNUD habla de un proceso de “*centroamericanización*” por los flujos de inmigración en ese país y que particularmente con los emigrantes nicaragüenses se pudieron identificar cuatro “*factores atractivos*” que propician dicha inmigración y con la cual establecen también vínculos comparativos con Costa Rica: el factor económico relacionado con la expectativa de mejores sueldos en una economía dolarizada; la decisión de migrar mediatizada por el costo del viaje; la percepción de cercanía relacionada con la temporalidad y las facilidades para el retorno; y por último, el factor tensión y miedo por la aprobación de una ley anti – inmigrante en Costa Rica.

La evidencia de campo indica como mayor recurso de inserción a la diáspora migratoria un capital social presente en las relaciones y vínculos, en las redes sociales entre parientes, amigos, vecinos, comunitarios y todo aquel que pueda relacionarse e identificarse con los territorios de procedencia de donde se comparte una historia común a partir del “*yo soy de...*” en un entorno desfavorable y de incertidumbres. Las redes familiares con emigrantes nicaragüenses hacia El Salvador, vistos cada uno de ellos como nodos de esta red, se agrupan fundamentalmente desde la partida sin ser excluyentes, pueden no ser duraderas en el tiempo puesto que su nivel de organización se desvanece una vez se encuentran en el país destino, pero si son solidarias hasta cumplir con sus objetivos principales: conseguir un empleo y si se puede acompañarse en ese proceso.

El impacto de las redes sociales en el desarrollo local se encuentra “*invisibilizado*”. Si bien, grandes niveles de organización medidos a través de estructuras sólidas no existen, es decir, las redes sociales de emigrantes nicaragüenses son fundamentalmente espontáneas y parten de las necesidades e intereses individuales de los núcleos familiares. Es necesario rescatar el aporte que estos hacen a partir de considerar la migración como una estrategia individual y familiar de sobrevivencia a su condición social y su perspectiva de futuro.

Asimismo, se consigue identificar de las familias que han logrado despegar de la pobreza en tres sentidos: el ingreso, las condiciones de vida y tercero, por un cambio respecto a su situación anterior en términos económico-productivos y esto lo obtienen por la conjugación de cuatro elementos importantes: visión y metas, visión socializada entre el grupo familiar, vinculación a proyectos sociales o económicos y migrantes que parten de un acumulado. No obstante, en estos contextos, aquellos emigrantes no están sacando de la pobreza a sus familias, si están asumiendo la responsabilidad de brindar a sus familias la oportunidad de desarrollo que el Estado ni la empresa privada les proporciona.

## Bibliografía

- Agurto, S. y Guido, A. (2005)** Una década de investigaciones (FIDEG: 1995 – 2005)
- Andrade – Eekhoff.** Las hermanas y hermanos cercanos: *A case study of international migration in Santa Elena, Usulután, El Salvador*. Paper presented at the 1998 Latin American Studies Association Conference, Chicago, Illinois.
- Andrade – Eekhoff, K. (2003)** Mitos y Realidades. El impacto Económico de la migración en los hogares rurales.
- Arocena, José (1995)** El desarrollo Local como desafío teórico: Una aproximación a la noción de desarrollo local.
- Blakely, E. (1989).** Planning Local Economic Development. Theory and Practice. Sage Publications.
- Borja & Castells (1997) *Local y Global: La gestión de las ciudades en la era de la información*. Editorial Taurus. Madrid.
- BOYD, M.,** «Family and Personal Networks in International Migration: Recent Developments and New Agendas», en *International Migration Review*, núm. 111, 1989, pp. 638–670.
- Cranshaw, M y Morales, A (1998)** Mujeres Adolescentes y migración entre Nicaragua y Costa Rica. FLACSO Costa Rica – Unión Europea – Mujeres Adolescentes – Consejo de la Integración Social.
- Cortés, Alberto (2005)** La migración nicaragüense y el posible impacto de la nueva ley migratoria en Costa Rica. Cuadernos Migratorios #3 Campaña Migración Documentada. Red Nicaragüense de la sociedad civil para las migraciones.
- Dilla, Haroldo y De Jesús – Cedano, Sobeida (2003)** Intermediación Urbana y Prácticas Sociales en una Ciudad Fronteriza: Dajabón
- Dilla, Haroldo (2004)** Los Futuros de las Fronteras. En Población. No. 8 Año 2004. Volumen 2.
- Herzog, Lawrence. (1990)** *Where North Meets South*. University of Austin, Texas.
- INEC Nicaragua (2005)** XXI Encuesta de Hogares para la Medición del Empleo Urbano – Rural. Noviembre del 2005.
- INEC Nicaragua (2005)** Censo Nacional de Población y Vivienda.
- Giddens, Anthony (1994)** *Las Consecuencias de la Modernidad*. Edición Castellana, Alianza Editorial, S.A. Madrid, España.
- Gobierno de Nicaragua (2001)** Estrategia Reforzada de Crecimiento Económico y Reducción de la Pobreza.
- Lathrop, G. y Pérez Sáinz (2004)** Desarrollo Económico Local en Centroamérica. Estudios de comunidades Globalizadas. FLACSO – Costa Rica.
- Lungo, M., Eekhoff, K., Baires, S. (1996)** Migración Internacional y Desarrollo Local, Fundación Nacional para el Desarrollo, El Salvador.
- Mármora, Lelio (2002).** Las políticas de migraciones internacionales. 1ra Edición. Buenos Aires. Piados.
- Membreño Idiáquez, M. (2001)** Cincuenta años de migraciones internas y externas de Nicaragua (1950 – 2000). Revista Encuentro / Año XXXIII / No. 59 / 2001
- Morales, Abelardo (1997)** *Los Territorios del Cuajipal*. Frontera y Sociedad entre Nicaragua y Costa Rica. FLACSO – Costa Rica. Páginas 35 – 36.
- Morales, A. (2002)** “Redes Transfronterizas. Sociedad, empleo y migración entre Nicaragua y Costa Rica.”FLACSO – Costa Rica.
- Morales, A (2004)** La formación de Activos Sociales en las estrategias frente a la pobreza. El caso de León Norte en Nicaragua. CLACSO - CROP.
- OPS – FLACSO (2003).** *Migración y Salud en Costa Rica: Elementos para su análisis*. San José, Costa Rica.
- Pérez Sáinz, J.P. et al (2004)** La estructura social ante la globalización. Procesos de ordenamiento social en Centroamérica durante la década de los 90. FLACSO Costa Rica – CEPAL.
- PNUD Nicaragua (2002)** Informe de Desarrollo Humano. Las condiciones de la Esperanza.
- PNUD El Salvador (2005)** Informe sobre Desarrollo Humano de El Salvador. Una mirada al nuevo nosotros. El impacto de las migraciones.

**Portes, A. (1995)**, «Economic Sociology and the Sociology of Immigration: a Conceptual Overview», en A. **Portes (ed.)**, *The Economic Sociology of Immigration. Essays on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship*. Russell Sage Foundation, New York.

**Portes, A. (2005)** Convergencias Teóricas y Empíricas en el estudio del Transnacionalismo de los inmigrantes. *Revista Migración y Desarrollo*. Primer Semestre del 2005.

**Putnam, R. D. (2000)** *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. New York: Simon and Schuster.

**Red nicaragüense de la sociedad civil para las migraciones (2005)**. Campaña por los derechos humanos: migración documentada. Pág. 8 – 9.

**Rivera, Roy (2000)** La modernización sin fin y la descentralización en Centroamérica. FLACSO – Costa Rica.

**Roque, J. R. (2005)** Impacto socio – económico de la actividad de los cítricos en la migración y en el desarrollo económico de una región transfronteriza. El Caso de San Carlos de Nicaragua – Los Chiles de Costa Rica. Tesis de Maestría. FLACSO – Costa Rica.

**Roque, J. R. y Bourgeois Ania (2005)** Expresión localizada de la migración nicaragüense. Un vistazo al flujo migratorio y laboral en la zona San Carlos – Los Chiles. *Revista El Observador Económico*, Ed. 161 FIDEG. Septiembre, 2005.

**Roque, J. R. (2005b)** Septiembre: Mes Clave para la relación gobierno – donantes. *Revista El Observador Económico*. Edición 160. Agosto del 2005.

**Seligson y Córdova Macias (1992)** *The integration and desintegration or Regionalism in Central America, 1950 – 1990*. En *Changing Bondaries in the Americas*. U.S. –Mexico contemporary Perspective Series 3. Center for U.S. –Mexican Studies. University of California, San Diego.

**Stark, O (1991)** *The Migration of labour*. Cambridge, NM. USA: Basil Blackwell.

**Vasta, Ellie (2004)** Empleo informal y Redes de Inmigrantes: Una Revisión. *Revista de Migración y Desarrollo*. Segundo semestre del 2004.

**Vertovec (2001)** ‘Transnationalism and identity,’ *Journal of Ethnic and Migration Studies* 27(4): 573-82

**Vertovec (2003)** Migration and other Modes of Transnationalism: Towards conceptual Cross-Fertilization, en *International Migration Review*, núm. 37.

### **Entrevistas**

Entrevista con Pablo Nasser, Sub – director de Migración y Extranjería de El Salvador, 11 de Agosto del 2006

Entrevista con Abelardo Morales, Investigador de FLACSO – Costa Rica en temas de Frontera y Migración. Junio del 2006.

Entrevista realizada a Martha Cranshaw, Coordinadora Nacional de la Red Nicaragüense de la Sociedad Civil para las Migraciones. En Julio del 2006.

---

\* Actualmente investigador y analista económico en la Fundación Internacional para el Desafío Económico Global (FIDEG) – Nicaragua, coordinando y redactando en *El Observador Económico* (publicación oficial de la institución). De primera formación en Economía Aplicada de la Universidad Centroamericana (UCA) en Nicaragua y graduado de Master en Ciencias Sociales con mención en Desarrollo Económico Local por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). También con experiencia en temas sobre la Apertura Comercial y Tratados de Libre Comercio, género y micro-crédito.

<sup>2</sup> Los resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda del 2005 en Nicaragua muestran que, tanto la migración internacional como las tasas de fecundidad y mortalidad en el país se consideran como las variables que han jugado un papel importante en el comportamiento de las tasas de crecimiento nacionales, ya que éstas (migración, fecundidad y mortalidad) revelan una disminución considerable en su dinámica de crecimiento incidiendo también, en una disminución de las tasas de crecimiento intercensal que pasaron de 3.5 por ciento en el período 1971-1995 a 1.7 por ciento entre 1995-2005.

<sup>3</sup> La definición de las edades mínima y máxima, varía de país a país, en función de las características demográficas y del mercado de trabajo, pero más que todo depende del nivel de pobreza de cada país y de la cobertura del sistema educativo para el límite inferior. Mientras que para el caso del límite superior se toma en cuenta el sistema de seguridad social, de jubilaciones y pensiones.

<sup>4</sup> Utilizo los datos de tasas de analfabetismo del Censo de 1995, debido a que el Censo del 2005 no recoge esta información por región, así como también utiliza otras categorías que no permiten una buena interpretación para los fines de este trabajo.

<sup>5</sup> Morales (2004) Cuadro No. 13 Tasa de Analfabetismo de 1995 en León y Chinandega Norte. Pág. 69

<sup>6</sup> Es necesario tener en cuenta que en Nicaragua, la distribución del servicio se encuentra en manos de una transnacional (UNION FENOSA), producto de un proceso de privatización a finales del siglo XX, sin muchos resultados y con las mismas tareas

---

pendientes por resolver en la actualidad. Al año 2003, la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE) calculaba que los índices de cobertura eléctrica nacional de Nicaragua eran de 55.2% de su población, es decir, el 44.8% de la población nicaragüense carece de este servicio (Roque, J: 2006)

<sup>7</sup> Las empresas de telecomunicaciones también se encuentran en manos de empresas privadas transnacionales y uno de los servicios más usuales para los consumidores en general es la compra del servicio prepago mediante tarjetas con saldos estipulados que van desde un 1 dólar hasta 20 dólares.

<sup>8</sup> Las primeras cuatro letras de este nombre hacían referencia al documento Poverty Reduction Strategy Paper y le sumaban un diminutivo.

<sup>9</sup> Roque, J. y Bourgeois, Ania (2005) en Revista El Observador Económico, Edición 161 FIDEG. Septiembre, 2005.

<sup>10</sup> Las características son: 1. Perteneciente a las zonas rurales; 2. Estadísticamente significativa la participación de mujeres jefas de hogar en la transnacionalización de su fuerza de trabajo, además de que en más de la mitad de esos hogares jefeados por mujeres contaban con otro miembro de la familia que era emigrante y 3. Hogares sumidos en la pobreza. (Morales y Castro:2002)

<sup>11</sup> El cuerpo policial de Migración y Extranjería para el año 2005 – principios del 2006 representaba alrededor de 25 agentes. La Ley Migratoria contemplaba un cuerpo policial de 600 agentes.

<sup>12</sup> Estos jóvenes pandilleros tienen como base principal la reproducción de la violencia social en las calles. Los países mayormente afectados son: Estados Unidos, México, El Salvador, Guatemala y Honduras. En Nicaragua, el nivel de delincuencia es bajo en comparación con los otros países (eso no quiere decir que no exista). Asimismo, la organización de sus pandillas juveniles aún no alcanzan esa connotación transnacional.

<sup>13</sup> A julio del 2003, los países que lo han firmado y ratificado son los siguientes: Azerbaijón, Belice, Bolivia, Bosnia y Herzegovina, Cabo Verde, Colombia, Ecuador, Egipto, El Salvador, Filipinas, Ghana, Guatemala, Guinea, Marruecos, México, Senegal, Seychelles, Sri Lanka, Tayikistán, Uganda, Uruguay y Malí. También existen otros países que son firmantes, pero que aún no lo han ratificado: Bangladesh, Burkina Faso, Chile, Comoras, Guinea Bissau, Paraguay, Santo Tomé y Príncipe, Sierra Leona, Turquía y Togo. Por último, en Junio del 2005 Nicaragua también se convirtió en signataria.

<sup>14</sup> Por ejemplo, nicaragüenses y hondureños se asientan fundamentalmente en la zona de Oriente de El Salvador, que comprende los municipios de La Unión, Morazán, San Miguel y Usulután. (Caritas de El Salvador: 2005 e IDH El Salvador: 2005) Según investigaciones de campo, algunos informantes mencionaron que los lugares de asentamiento de guatemaltecos eran en la región de occidente: Chalatenango, Santa Ana, Ahuachapán y algunos hasta San Salvador. (Entrevista con Pablo Nasser, Sub – director de Migración y Extranjería de El Salvador, 11 de Agosto del 2006)

<sup>15</sup> En condiciones enteramente diferentes, puesto que en los ochenta fueron en calidad de refugiados y asilados políticos, mientras que en los noventa en búsqueda de empleos en el mercado laboral costarricense.

<sup>16</sup> En un primer momento de esta fuga se plantearon ciertos supuestos en la población en general, donde se estigmatizaba a los jóvenes salvadoreños como haraganes y vagos. No obstante, varios estudios ayudaron a aclararlos sosteniendo que: los jóvenes salvadoreños no es que sean haraganes o vagos, sino que simplemente el mercado laboral de su país ya no responde a las expectativas que estos jóvenes tienen de un empleo. Es por esto que deciden esperar la mejor oportunidad para migrar hacia los Estados Unidos. Para profundizar véase Lungo, M. y Kandel, S. (1999) y Andrade – Eekhoff (2003)

<sup>17</sup> éstas empresas se han podido amparar en un *régimen de importación y exportación temporal*, según el artículo 165, Sección VII de la ley General de Aduanas de Costa Rica, que dice: “*La importación temporal es el régimen aduanero que permite el ingreso, por un plazo determinado de mercancías a territorio aduanero con suspensión de los tributos a la importación [...] Este plazo no podrá exceder de un año [...]*” En este caso es de cinco meses.

<sup>18</sup> Al grupo de personas que en esta zona transportan inmigrantes indocumentados, en otros contextos se les conoce como “coyotes.” Curiosamente, a este grupo de personas en la región se les conoce como “*talibanes*”, ya que la actividad que ellos realizan por el paso de “Las Tablillas”, incrementó en la misma época de los ataques del 11 de Septiembre al World Trade Center en USA. Los talibanes transportan a los inmigrantes indocumentados de manera legal, ya que paradójicamente tienen permisos para circular y transportar “pasajeros.”

<sup>19</sup> Este relativo mayor ingreso no se traduce en una mejoría del nivel de vida ni tampoco en reducir su nivel de pobreza. Aquí es necesario tomar en cuenta dos cosas: primero, que ese salario es relativo al mayor nivel de vida costarricense y en segundo lugar, lo que no se gasta en la compra de alimentos es enviado a Nicaragua como remesas o guardado para un futuro viaje. En definitiva, los inmigrantes continúan siendo pobres.

<sup>20</sup> Estrategia Reforzada de Crecimiento Económico y Reducción de la Pobreza (2001)

<sup>21</sup> Según la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples de El Salvador en el 2004.

<sup>22</sup> IDHES (2005), Caritas de El Salvador (2005) y Migración y Extranjería (2006)

<sup>23</sup> Según las investigaciones de campo, los habitantes de Santa Rosa del Peñón y algunos del municipio de El Jicaral, utilizan otra vía para viajar a El Salvador. Decimos “algunos” en El Jicaral, ya que este municipio es mayormente reconocido por su migración hacia los Estados Unidos y los demás, hacia Costa Rica.

<sup>24</sup> Entrevista con Pablo Nasser, Sub – director de Migración y Extranjería de El Salvador, 11 de Agosto del 2006.

<sup>25</sup> Nos referimos a semi – urbanos debido a que la realidad de estos municipios rurales marginados impide que se realice una estricta delimitación de donde empieza lo urbano y donde lo rural.

<sup>26</sup> Entrevista con Abelardo Morales, Investigador de FLACSO – Costa Rica en temas de Frontera y Migración. Junio del 2006.

---

<sup>27</sup> Antes de julio del 2006 este retorno se veía presionado por cumplir con los plazos que en la caseta migratoria de El Salvador le otorgaban. Y es que, algunos tenían permiso para estar en el país según una visa de turista de un mes y lo máximo para tres meses, que por la ausencia de una cultura de documentación en los emigrantes nicaragüenses así como por razones prácticas, no buscaban como conseguir un permiso laboral temporal en El Salvador. De tal manera que, unos regresaban hasta su hogar para visitar a la familia y otros que no conseguían permiso de sus patronos de ausentarse para más de dos días, solamente regresaban hasta El Guasaule (frontera entre Nicaragua y Honduras), sellaban sus permisos de entrada y salida en Nicaragua y regresaban a El Salvador.

<sup>28</sup> El mal uso de este adjetivo expone a los inmigrantes a ser asemejados como delincuentes cuando su condición real es de “indocumentados”.